

Junio 2011

Número 28



La Alcazaba

Revista Sociocultural



Foto portada: Pedro Gutierrez

**CASTILLO DE VILLENA
(ALICANTE)**

Revista La Alcazaba



Sumario:

- Pág.: 3 **PRESENTACIÓN AIDEP**
- Pág.: 4 **SÁBATO, UN MAESTRO ARGENTINO**
- Pág.: 7 **CUENCA, EL LICENCIADO TORRALBA**
- Pág.: 10 **ALONSO BERRUGUETE**
- Pág.: 12 **LOS CERVANTES DE LA MANCHA**
- Pág.: 15 **PEÑAMERA ALTA (ASTURIAS)**
- Pág.: 18 **DIEGO LÓPEZ MANRIQUE**
- Pág.: 20 **MEDICINA COLONIAL HISPANOAMERICANA**
- Pág.: 23 **EL CALIFATO DE CÓRDOBA**
- Pág.: 28 **BUCEADORES DE IMÁGENES**
- Pág.: 34 **POESÍA**
- Pág.: 36 **SAN VICENTE DE LA SONSIERRA**
- Pág.: 43 **LA ALIMENTACIÓN EN LA PREHISTORIA**
- Pág.: 45 **LA COCINA DE SERGIO**
- Pág.: 46 **CONTRATACIÓN DE PUBLICIDAD**



Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG

NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA



PRESENTACION DE AIDEP

ACADEMIA IBEROAMERICANA DE ESCRITORES Y PERIODISTAS

Un grupo de catedráticos, profesores de turismo, escritores y periodistas iberoamericanos acaban de poner en marcha un interesante proyecto: AIDEP dirigido por **Alfredo Pastor Ugena y Blas Esteban Barranco**.

AIDEP (Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas) es una Asociación internacional laica, sin ánimo de lucro, que tiene personalidad jurídica propia con arreglo a las leyes españolas.

No tiene ningún fin sindical o político ni pretende tampoco imponer a sus miembros limitaciones o discriminaciones basadas en diferencias de raza, sexo, religión, opinión política o de situación social.

Con carácter general, **AIDEP** quiere contribuir al desarrollo de la cultura española e Iberoamericana, en general, creando lazos interculturales e interdisciplinarios de solidaridad, cooperación, ayuda y exaltación de los nexos que nos unen a todos y puedan unirnos en el futuro, mediante la agrupación de personas dispuestas a contribuir a todo ello.

Asimismo es intención de esta Academia fomentar, resaltar y dignificar las actividades propias de la profesión de escritor, de periodista y de comunicador en general, haciendo referencia como tal a los trabajadores y trabajadoras de la radio, televisión, publicidad y las relaciones públicas.

A través de la organización de cursos, debates, conferencias, exposiciones, congresos de profesionales y viajes culturales quiere promover la divulgación de actos literarios, históricos, socioculturales y científicos que favorezcan la comunicación entre los hombres y mujeres de Iberoamérica. *El turismo cultural* tiene aquí un gran protagonismo.

Para ello va a establecer Comisiones y Grupos de Trabajo que realicen investigaciones, estudios y proyectos relacionados con estos y otros fines asociativos presentes en nuestros Estatutos.

Serán también tareas propias de los miembros de **AIDEP**, la publicación de libros, trabajos, boletines y cualquier otra información relevante, así como una Revista online o en papel, página Web, y, en general, todo tipo de información relevante online que la Academia estime oportuno para alcanzar sus fines.

Estas pautas informativas son un resumen de los objetivos para los que nace **la Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas**, cuya puesta en marcha se inicia ahora a finales de junio de 2011 y que, por primera vez, comunicamos a todos los lectores de LA ALCAZABA.

Alfredo Pastor Ugena
PRESIDENTE DE AIDEP





Gabriela Maturó

SÁBATO: UN MAESTRO ARGENTINO

La muerte de Ernesto Sábato, acaecida el 30 de abril de este año, ha sido para muchos de nosotros un hecho conmocionante, pese a lo avanzado de su edad que hacía esperable ese desenlace en cualquier momento.

Además, su muerte ha puesto sobre el tapete largas y permanentes controversias sobre sus actuaciones y pronunciamientos a lo largo de los años. Él mismo dio lugar a esas controversias con su continuo trasvasar los límites de pertenencias políticas, con sus errores y retractaciones y su inocultable independencia de criterio.

***De la ciencia al arte**

Ernesto Sábato ha reunido en su rica personalidad todas las facetas del hombre argentino, y lo mejor de su combate histórico y transhistórico. Su vida, relacionada con la ciencia, la literatura, la pintura, la filosofía, la política, ha sido la de un hombre que enfrentó su destino sin rehuir el trágico combate de la razón y la fe. Comprender, interpretar, optar, en una incesante tarea de conocimiento y compromiso, tal ha sido su trayectoria de pensador y escritor.

Su opción por el arte tiene un sentido filosófico que el novelista se ha encargado de desplegar a lo largo de su vida. Sábato se alejó del marxismo, del positivismo científico, del racionalismo filosófico y las distintas formas del idealismo, para preferir una filosofía existencial acorde con la interioridad desgarrada del hombre, y con el misterio real. El suyo es un humanismo de fondo religioso que se fue perfilando hacia la madurez como un humanismo cristiano.

Dos figuras se nos imponen en esta reflexión sobre Ernesto Sábato, figuras por las cuales ha mostrado gran atracción. Una es la de Leonardo da Vinci, sobre quien escribió un bellissimo ensayo. La otra es la de Pascal, místico, filósofo y matemático.

En Leonardo, hombre de la Modernidad, Sábato ve prefigurado el drama filosófico de nuestro tiempo, visto en profundidad por los románticos. No en vano cita en este trabajo a dos precursores de la corriente romántica como lo son Giambattista Vico y Blaise Pascal. El primero habló de los *corsi e ricorsi* de la his-



oria, contra la concepción lineal del progreso, valorando la cultura de la periferia no europea. El segundo opuso a Descartes las *raisons du coeur*. Su *Memorial* contrapone el Dios de Abraham y de Jacob al Dios de los filósofos.

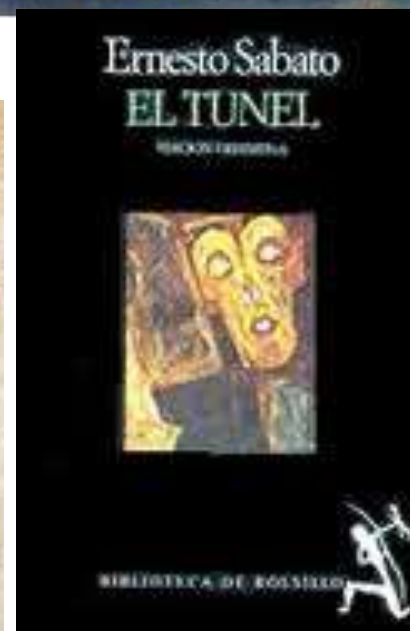
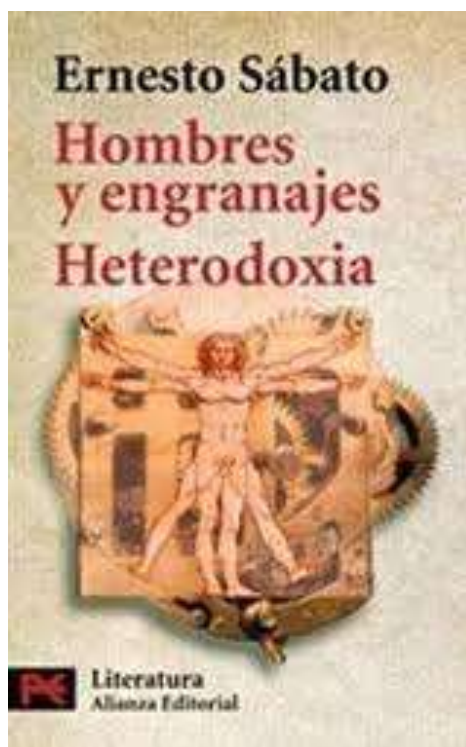
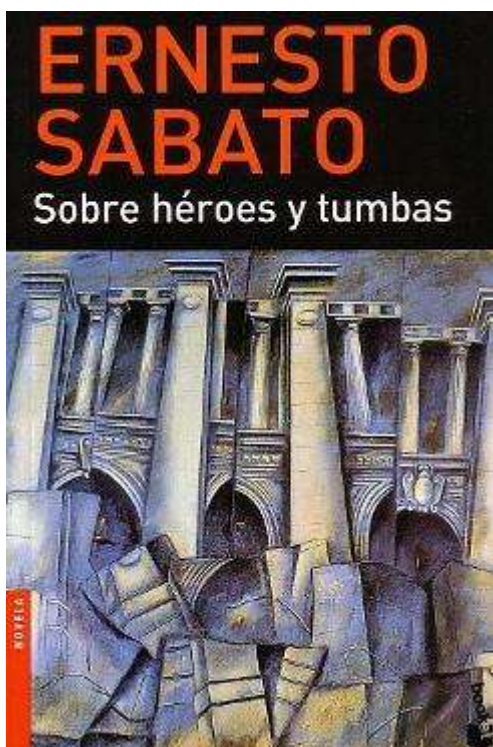
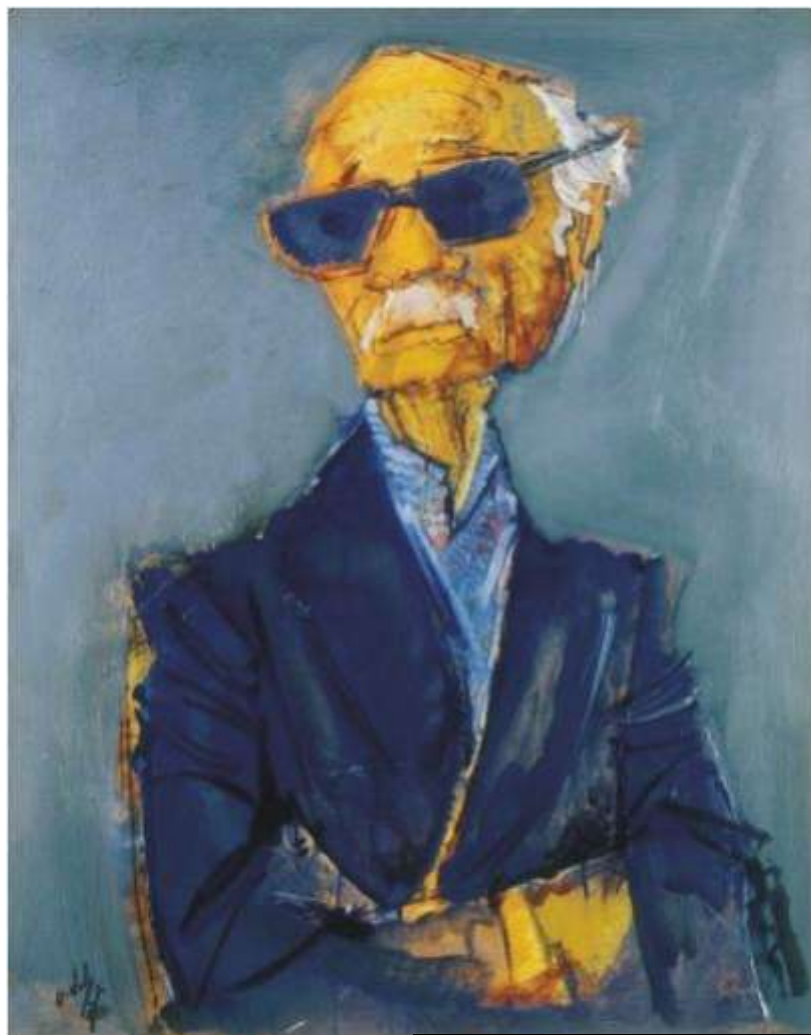
Cierto demonismo relaciona a Sábato con Leonardo; cierto ascetismo lo acerca a Pascal, sin confundirlo con su pesimismo jansenista. Su temperamento religioso, presente en todos sus libros, se mueve desde el ethos judío gravado por la culpa, hacia el horizonte evangélico, que aflora en breves momentos de paz y esperanza.

. Su moldeado fenomenológico lo ha emparentado con el existencialismo europeo, desde sus raíces en Dostoievski, Kierkegaard, Unamuno, hasta otros maestros del siglo Veinte como Sartre, Max Scheler Y Martín Buber.

. El surrealismo de Sábato, como el de otros escritores latinoamericanos, encierra la primacía de un humanismo ético.

***Crítica de la civilización fáustica**

En *Hombres y engranajes* (1951) Sábato despliega una amplia reflexión sobre la Historia. En la línea de Husserl, Heidegger, Guardini, enjuicia duramente una dirección dominante de la Europa moderna que conduce al desencantamiento del mundo, la abolición del mito y el sentido, y finalmente, a la progresiva sustitución del hombre creador por un hombre desvitalizado, proclive a una existencia mecánica.



Es, para el pensador argentino, el hombre-artista - el hombre despierto de la fenomenología existencial que hace del arte un camino en la formación de la persona - el que puede enfrentar esa maquinaria deshumanizante. Su libro *Heterodoxia*, (1953) lleva a primer plano a la mujer, considerándola protagonista innata de la cultura humanista, y proyectando la dialéctica de los sexos en una dialógica histórica y metafísica. La mujer, incorporada por la civilización industrial como unidad de producción sin aportes propios, o bien como sujeto-objeto que llega a ser protagonista y símbolo del consumo, revela ante Sábato su riqueza y potencialidad.



***El arte como vía de salvación**

La creación ha sido para Sábato un acto de conocimiento y riesgo, que pasa por los filtros iniciáticos del auto-conocimiento, el descenso a los infiernos, la resurrección interior y la comprensión creciente del mundo a partir de haber dejado emerger al núcleo profundo de la personalidad. Subraya el desnudamiento del escritor genuino, que se expresa en las máscaras sucesivas de sus personajes.

El túnel (1948) es el fruto evidente de una crisis filosófica y existencial que ha sido profundizada hasta la exasperación, hasta convertirse en símbolo universal: expone al hombre moderno iconoclasta, tensionado entre el espíritu fáustico del conocimiento y el poder, y el sentido religioso subyacente en su propia cultura. Desde el punto de vista de su unidad estética y sugestión simbólica, considero a esta obra una extraordinaria nouvelle y no un libro primerizo.

Sobre *héroes y tumbas* (1961) enmarcó la aventura personal en un tiempo-espacio histórico, la Argentina de la década del 50, en singular contrapunto con el pasado en que se gestan nuestras antinomias. Dobles internos, parejas opuestas, partidos enfrentados, juegan en el espacio novelístico que el escritor ofrecía como conjugación superadora de las oposiciones, apostando al destino nacional. Es la obra más esperanzada de Sábato, aquella en que el mal se revierte y ofrece gérmenes de salvación. Un Lavalle arrepentido viene del más allá para cerrar sus heridas. Su personaje Martín,

transfigurado e instruido por humildes obreros (el camionero Bucich, Hortensia Paz, con la laminita del Corazón de Jesús en su modesto cuarto de doméstica) se presenta como símbolo de una Argentina en ascenso, que correspondía a la frustrada etapa de reconciliación nacional abierta por el gobierno de Arturo Frondizi.

En *Abaddon el exterminador* (1974) vuelve a imponerse la dimensión oscura de los tiempos, percibida desde un audaz desnudamiento del yo y de la sociedad, que deja apenas lugar a signos redentoristas, vagamente insinuados. Leída a la luz de esta convulsionada primera década de siglo la obra adquiere extraordinaria profundidad ética, videncial y apocalíptica.

No he comentado, por falta de espacio, muchos otros textos, intervenciones y actitudes de Ernesto Sábato que lo convierten en un luchador infatigable por la justicia y la cultura.

Volví a constatar, como ahora lo hago, sus grandes temas: su valoración de la conciencia ampliada por el trabajo interior y la liberación de los prejuicios; su defensa de la cultura nacional sin cerrazones puramente folklóricas; su amor por el tango; su escucha de los pensadores humanistas; su crítica a la mecanización de la vida y la trivialización de la cultura, así como su denuncia del falso progresismo al que no vacila en calificar de reaccionario, y de las falacias de la civilización pos-industrial con sus señuelos de eficacia técnica y su creciente empobrecimiento de la educación.

Al parecer, la dignidad de la vida humana no estaba prevista en el plan de globalización
Ernesto Sábato



Alfredo Villaverde Gil

Cuenca y el licenciado Torralba

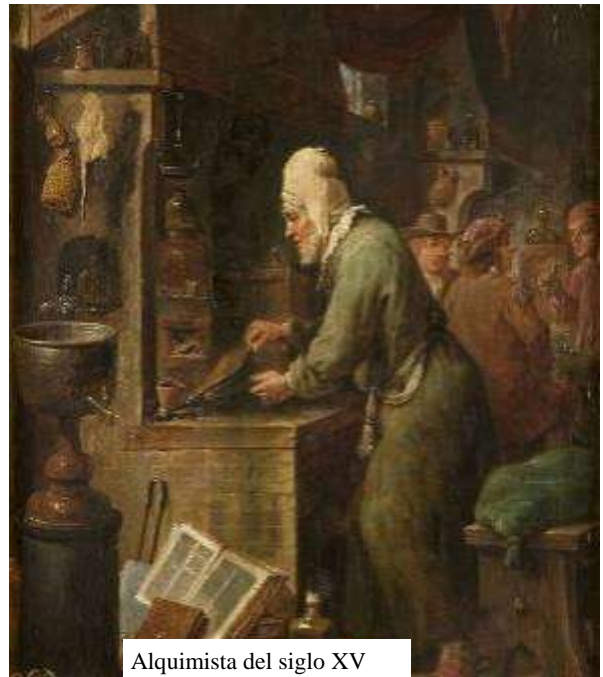
Parece que Eugenio de Torralba nació en Cuenca hacia 1485 donde murió en 1531 poco después que fuera excarcelado por el inquisidor Alonso Manrique después de un largo proceso que se inició el 10 de enero de 1528 por una denuncia de Diego de Zúñiga ante el inquisidor Ruesca.

Su vida fue extraordinaria. Paje en Italia del obispo y luego cardenal Volterra, estudioso de Medicina y Filosofía, seguidor de pensadores heterodoxos y materialistas como el maestro Alfonso y Pomponazzi se dedicó a la quiromancia y astrología. A su lado, un extraño personaje angélico, lleno de bondad y catolicismo, le iba dictando los sucesos y noticias que él proveía. Entre ellos los nacimientos del duque de Mantua o de Felipe II en el vientre de sus madres, la muerte de Fernando el Católico, el saqueo de Roma y la prisión del Papa, que le hicieron famoso y a la vez ser procesado por hereje.

Al parecer residió en Cuenca en un palacio romano de los Gómez Carrillo ubicado en el barrio de San Martín.

“Acuérdate del verdadero cuento del licenciado Torralba, a quién llevaron los diablos en volandas por el aire, caballero en una caña, cerrando los ojos, y en doce horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es una calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y asalto y muerte de Borbón, y por la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que había visto; el cual asimismo dijo que cuando iba por el aire le mandó el diablo que abriese los ojos; y los abrió y vio tan cerca de su parecer, del cuerpo de la luna que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra por no desvanecerse”

Don quijote de la Mancha. (II,41)



Alquimista del siglo XV

Cuenca desde la altura danza sobre un lecho de luz y agua. Se recuesta en la roca, canta rumorosa entre los ríos amantes, araña el cielo con sus torres altivas y sus cerros familiares, adolescentes en su abrazo. Cuenca es hija del misterio, del embrujo de sus calles recoletas y sus rincones vestidos de historia. Aquí quien llega hace posada, luego casa, después profesión de entrega. La ciudad se ha mirado durante siglos en el espejo de su solar, como una doncella recatada pudorosa, que no se atreviese a abrir las puertas de su casa sino a los que la requebrasen con miradas de amor y palabras surgidas de lo más hondo del corazón. En su red primorosa quedaron presos de su encanto reyes y señores, artistas y maestros, peregrinos y visitantes. Todos ellos modelaron el alma del caserío y de sus gentes, dieron a los conqueses señas de identidad con el pulso laborioso del trabajo y el talento del genio, aven-

taron la gloria del nombre, su nombre, por sendas y caminos del universo.

Miro a Cuenca desde el cerro del Socorro, desde San Cristóbal y San Isidro, desde Mangana y los altos de San Antón, para encontrarme con Eugenio de Torralba, el médico, adivino y nigromante al que busco entre los cirros que navegan el azul purísimo que cubre como un hermoso mar aéreo la ciudad. Llévame contigo, Eugenio, el heterodoxo que supo predecir el nacimiento de Felipe II ante la majestuosa Isabel de Portugal, el reverenciado en los foros romanos, protegido de prelados y nobles, vidente y perseguido por el Santo Oficio.

Licenciado en tantas cosas de la vida, que supo ver más allá del tiempo y gracias a Pedro, fraile dominico, recibió el más hermoso regalo que nadie pudiera desear: la compañía de un ángel, ese Zaquiel o Zequiel que más que un espíritu compañero es un alter ego que protege sus facultades de vidente, sus viajes astrales que no se pueden explicar por más que algunos hablen del cornezuelo y demás alucinógenos como compañeros de visión. Y si no, decidme ¿cómo se puede detallar con tal lujo de detalles el aqueo de Roma por las tropas de Carlos V y la muerte del condestable de Borbón al día siguiente desafío de ocurrir los hechos? Dejemos de ser racionalistas y abramos nuestra mente a lo inexplicable, a lo mágico, a lo desconocido. Suerte tuviste, Torralba, al escapar de las garras de los malévolos inquisidores instigados por ese desgraciado Diego de Zúñiga, al que tanto favoreciste para verte luego traicionado por él ya que todo se le hacía poco de tus magnánimos favores y te instaba a descubrir la situación de un tesoro en la casa donde vivías.

Ya me gustaría, ya, haberte acompañado en alguno de los vuelos a los Nostredamus, aunque ahora con los aviones, la tele y la globalidad la mayoría de la gente no se apuntaría a viajar a Roma de tal que el Quijote, a punto de tocar la luna con tus dedos. Porque tú, Torralba le planteas desafío a la razón y me encuentro contigo en los vericuetos prohibidos de lo inexplicable, igual que lo hiciera Cervantes cuando tu figura sirviera de inspiración al hidalgo caballero don Quijote en la cabalgada aérea sobre Clavileño.



Sin olvidar a Campoamor, el poeta romántico tan celebrado en su época, que dedicó ni más ni menos que uno de sus tres largos poemarios para compararte con Sócrates y seguir con la ironía los postulados del escepticismo pirronista para dejarnos perlas como las que el amor se transforma en sexo y aburrimiento, la materia y el espíritu no bastan para explicar la existencia, en el cielo se aburren los ángeles y el infierno ha cambiado de lugar. Me gusta este Campoamor satírico y zumbón que se aleja de lo cursi para revelársenos nihilista de tu mano al afirmar que hasta la ciencia, la historia y el arte son productos de consumo reemplazabas y todo camina irremediablemente hacia la gran nada.

Calles de Cuenca



Y como no recordarte de la mano de Eugenio D'Ors, otro de los ahora casi olvidados que tardó siete años en escribir tu historia con el pomposo nombre "Epos de los destinos. Eugenio y su demonio" que vio la luz en 1933 y tuvo una gran acogida en su edición fascicular en "El Debate". D'Ors da rienda suelta también a su fantasía a través de ti y dice sugerentemente "que la persona humana no puede ser inteligentemente captada más que en guisa de Ángel; ni nada histórico si no es bajo...una especie de angelicidad". El texto es aquí otra

recreación literaria marcada por lo inverosímil pues aunque los acontecimientos transcurren en el Renacimiento aparecen en él biplanos y fonógrafos, veletas y nubes que hablan, personajes como Mendel, Goya y Picasso y hasta el espectro de Colón. Torralba viaja a lomos de una campañana voladora y el angélico Zequiél profetiza el regreso del imperio Romano varios siglos después bajo el patronazgo de San Benito. En fin, un desiderátum que aglutina varios géneros —el narrativo, el teatral, el poetizante, el ensayo— al que el propio autor puso colofón al llamar a Eugenio de Torralba, el Fausto español.

Julio Caro Baroja te pinta como incomprendido y maltratado por Menéndez Pelayo, que no tachó en tildarte de loco de atar. Sin duda, tu condición de extranjerizante y las fabulosas facultades de las que hacías gala no eran las mejores credenciales para una época en la que si bien te premiaba lo estrambótico y raro, no dudaba en acometer contra aquello que se alejaba del dogma y de la ortodoxia o más simplemente de la razón, como era tu caso.

Y yo os pregunto: ¿quién no ha tenido alguna vez la tentación de volar? Os confieso que vagabundear por los aires ya sea en ala delta, en paracaídas, vuelo sin motor o como Dios os de a entender, es una de las experiencias más fascinantes que existen. Y eso lo probó el licenciado Torralba gracias a la comunicación telepática que le hizo romper la barrera del espacio, porque ese inicio a la angeolog-



ía, que nos ofrece de la mano de su ángel guardián, Zequiél, no es más que un escudo protector contra la velocidad inquisitorial ante todo lo que no fuera dogmáticamente ortodoxo. Subamos pues con Torralba hasta las alturas de Cuenca y dejemos que nuestra mente nos lleve de un lado al otro por la ciudad como palomas que zurean a la busca de nido. Gocemos de las hoces del Húecar y del Júcar, de sus paseos románticos y sus refugios rumorosos o bajemos hasta Carretería para ver pasar la vida en un banco del parque de San Julián o remontar vuelo hasta la Plaza Mayor y la Catedral y seguir San Pedro arriba hasta asomarnos al vacío desde las casas colgadas o los pasos perdidos de los suicidas en el puente de San Pablo.

Soñemos Cuenca con los ojos del licenciado Torralba para romper las barreras del tiempo y del espacio, y sentir como la ciudad crece en la memoria de su ser, de la mano de todos los que aquí llegaron y vivieron en amor a l agua y a la piedra. Cuenca de guerreros y nobles, de artesanos y siervos de la gleba. Cuenca del pueblo que se hace rumor vivo en las calles, novia de los festejos, orante en la Catedral y bulliciosa en el mercado para girar en si misma en un tornado que todo lo recoge, lo arrastra, lo eleva hasta volar, volar sin descanso en los brazos del licenciado Torralba y seguir con él por el hondón del cosmos en el Big Bang de la historia.

Alonso Berruguete

Fue un excelente escultor-también ejerció como pintor-manierista, de la imaginería religiosa, perteneciente a la escuela castellana, fue hijo del pintor Pedro Berruguete.

Nació en Paredes de Nava (Palencia), en 1490 y murió en Toledo en 1561. Ejerció y aprendió, junto a los grandes artistas del momento en Burgos, Valladolid, Ávila y Palencia. También estuvo varios años en Italia, donde conoció a los grandes maestros del *Quattrocento* y los parámetros y modelos de la escultura grecolatina clásica. Profesó



una gran admiración por *Donatello*, *Leonardo Da Vinci* y por *Miguel Angel*, quienes influirán decisivamente con sus modelos en sus obras. Junto a *Diego de Siloé* y *Bartholomé Ordóñez* forman el trío de los mejores escultores del momento.

En 1523 fijó su residencia en Valladolid dedicándose a la talla de retablos e imágenes. La primera gran obra a destacar fue *El retablo de San Benito*, donde destaca su realismo y grandiosidad. En 1539 comenzó la talla de la sillería del coro de la catedral de Toledo, una de sus mejores obras. También en esta ciudad realizó el sepulcro del cardenal Tavera,



Monumento funerario renacentista realizado por Alonso Berruguete. Se encuentra en el Hospital de Afuera o de Tavera, en Toledo. Su estructura se ajusta al del Cardenal Cisneros. El lecho mortuario se decora con querubos humillados ante la muerte representada por calaveras y las figuras de las virtudes cardinales, dos a dos, en los testereros. Es un sepulcro exento que muestra al Cardenal yacente. Su rostro está muy bien representado y muy logrado en comparación con la realidad. La decoración es la típica



Sacrificio de Isaac. Museo Nacional Colegio de San Gregorio (Valladolid). Destacan: el dramatismo, el tratamiento de la anatomía, la monumentalidad y la fuerza



Retablo de la iglesia de Santiago en Valladolid
En la Adoración de los Reyes Magos existe una composición simétrica. Hay sensación de movimiento



Retablo de San Benito en Valladolid
Poseía relieves, pinturas y exentas. El retablo consta de el Martirio de San Sebastián, San Cristóbal y el Sacrificio de Isaac

Uno de sus trabajos más importantes es el retablo de *la Mejorada de Olmedo* (Valladolid) en colaboración con *Vasco de la Zarza*. Las características propias del quehacer escultórico de Berruguete, su intenso sentido dramático así como las frecuentes incorrecciones, son muy apreciables en esta obra, donde los personajes aparecen trazados con un ardoroso arrebato.

Gracias al éxito obtenido con esta pieza tendrá la oportunidad de concertar en 1526 la ejecución de una de sus obras más populares, el retablo mayor de San Benito el Real de Valladolid, con la que asentará definitivamente su fama.

Considerado como uno de los grandes renovadores del lenguaje escultórico en España, la obra de Alonso Berruguete se caracteriza por la enorme angustia espiritual impresa en sus composiciones de rasgos expresivos y matices dramáticos, así como por el dinamismo y una cierta "impaciencia" apreciable en los acabados.

A pesar de haberse empapado durante sus años de juventud del legado clásico, su trabajo no destacará por la armonía característica inherente a dicha corriente (aunque sí por su belleza, sin embargo) sino por la influencia y asimilación de la violencia interna miguelangelesca, reelaborada formalmente en una clave mucho más estilizada, y exacerbada a la vez.

Concluyendo, podemos decir que el dramatismo de las imágenes que reproduce muestra su fuerte carácter. Su producción, dominada por la espiritualidad, esta cargada de efectismo y realismo. Aunque aprende de los grandes maestros italianos, no abandona nunca la tradición castellana.



Ricardo López Seseña

LOS CERVANTES DE LA MANCHA Y LAS PARTIDAS DE MIGUEL EN EL SIGLO XIX

Comenzaré apropiándome de una frase que en una revista manchega del siglo XIX, me ha llamado poderosamente la atención y que dice así: *“Ni al diablo se le podía ocurrir buscar un tema tan peligroso y manoseado como este en el que la más experta y ágil pluma ha de valorar, cuidando sortearlos, entre lo escollos de la pedantería o del ridículo”*.

Como manchegos debemos afirmar y jurar hasta por el ánima del glorioso muerto, que son meras supercherías e hipótesis candorosas cuánto se dice en contrario a que Cervantes viniese al mundo fuera de esta región, que él iluminó con la luz cegadora de su genio y que nadie como el supo describir.

Dicho lo que antecede, me sumerjo en este maremágnum del que con seguridad y referente a la identificación de la patria de Cervantes, como antes les sucedió a muchos, sacaremos los pies fríos y la cabeza caliente, y sin duda lo más inteligente, quizás por mas cómodo, sea acogernos a la sabia erudición de los académicos y afirmar lo que como cierto determinaron ellos, aceptando como la autentica partida de bautismo del Genial Autor, la de Alcalá de Henares.

Un somero estudio del apellido Cervantes nos lleva a deducir que aquellos hijosdalgo, en los albores de la Reconquista, se preocuparon de consolidar las estirpes y para conseguirlo agregaron al nomen el cognomen y se creó el apellatibus, de donde resultó el apellido, el linaje, el abolengo y la alcurnia, recurriendo primero al patronímico, esto es: aplicando al hijo el nombre del padre, modificado.

Al apellido patronímico siguió el geográfico, o sea el que se formaba del solar, del castillo, de la villa, de la ciudad, de la provincia, de la frontera o de la nación.

Pero hasta el siglo XVI, con la creación de los archivos eclesiásticos, no se respetan seriamente el orden, hasta ahora anárquico, ya que al quedar constancia escrita de los documentos parroquiales, era muy serio cambiar apellidos caprichosamente, como hasta entonces se había hecho.

Desde los primeros tiempos de la Reconquista existió en la provincia de Lugo un núcleo de población denominado Cervantes y a corta distancia dos pequeños lugares denominados San Pedro de Cervantes y San Román de Cervantes, por lo



que hemos de suponer que el origen geográfico del apellido está en Galicia. .

Hacen referencia, las fuentes, a que en 1085 concurrió a la conquista de Toledo D. Alfonso Munio, por lo que D. Alfonso VI le hizo merced de la Villa de Ajofrín y fue padre del gran Nuño Alonso.



Juan de Mena

Por el cronista

Juan de Mena y por una antigua ejecutoria de armerías y blasones expedida a favor de D. Diego Antonio Helledo Gómez y Cervantes, expedida por el cronista y rey de armas de S.M. Felipe V y, sobre todo por el historiador Menéndez Silva, resulta también que el citado Nuño Alonso Príncipe, de la milicia de Toledo, fue cabeza de los Cervatos o Cervantes, que traían por armas dos ciervos de oro en campo de azur con ocho aspas del mismo metal en fondo de gules.

Ayuntamiento de Madridejos (Toledo)



La información apunta a que estos Cervantes tomaron el castillo de San Servando, en Toledo, y se extendieron por muchos pueblos de la provincia, especialmente por Talavera de la Reina.

Nos encontramos un Juan Alfonso, o Alonso, de Cervantes, Comendador de Malagón en la Orden de Calatrava y que tuvo prolífica descendencia. Fue padre o abuelo de Alonso Gómez Jequetiques de Cervantes, del que nació Diego Gómez de Cervantes; de este nacieron varios hijos, Gonzalo Gómez de Cervantes entre ellos, llegando en su orden a Rodrigo de Cervantes el Sordo de quién nació Juan de Cervantes.

De los cinco hijos de Ruy Gómez de Cervantes, se cita a Fry D. Diego de Cervantes gran prior de la orden de San Juan, de quién emana una línea que se extendió por la Mancha, especialmente por Tembleque, Alcázar de San Juan y Madridejos.

El hermano de D. Rodrigo de Cervantes el Sordo, fue Fray D. Diego Gómez de Cervantes, gran prior de la orden de San Juan, que tomó el apellido López de Cervantes por su madre D^a Beatriz López Bocanegra y fue tronco de los Cervantes que se extendieron por la Mancha.

En los archivos de Consuegra consta que D. Gonzalo Gómez de Cervantes y su tío Ruy Gómez de Cervantes fueron grandes priores por los años 1394.

D. Hernán López de Cervantes que casó con D^a Mayor Díaz Rodríguez, natural de Madridejos, de quienes nacieron: Hernán, que casó en Tembleque, Cristóbal y Juan que casaron en Madridejos, Francisco casó en Tembleque y tuvo un hijo que nació en Alcázar de San Juan,

Aparece otro Miguel de Cervantes, natural de Consuegra, del que el padre era notario público. Este Miguel aparece en una partida de bautismo de su hijo

Miguel, en la que dice: **Miguel, hijo de Miguel López de Cervantes. Y de su mujer María de Figueroa.**

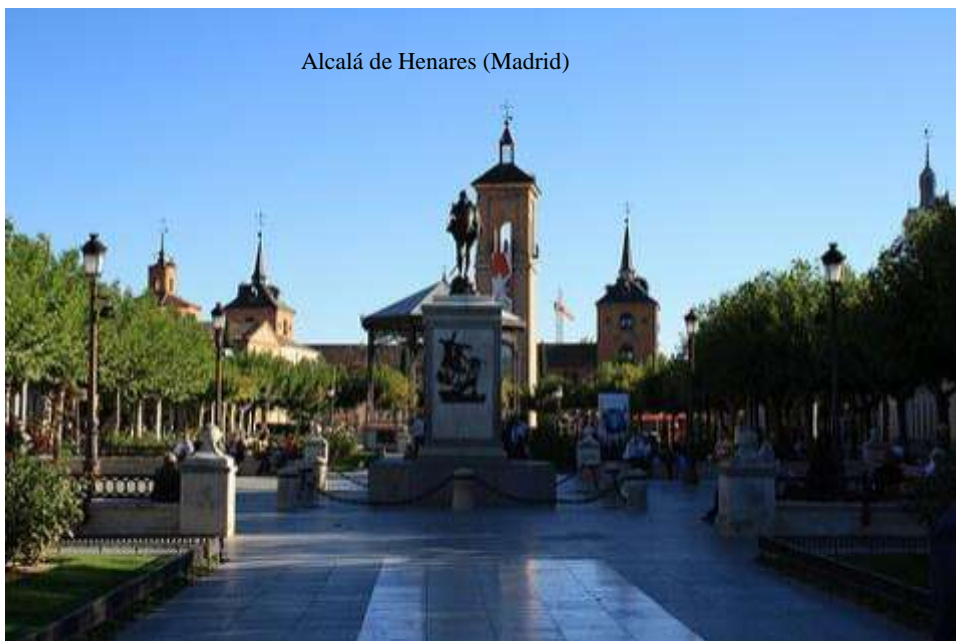
“Dice al margen de dicha partida *El Autor de los Quijotes*”

Dado que por ser tobosense de adopción y por herencia de archivo histórico familiar, en El Toboso, me encuentro en posesión de una copia de

un antiquísimo árbol genealógico de unos López de Zervantes (con Z del tiempo, me ha sido del que los resultados resumidos resulta:.

Que en Madridejos hubo 43 familias López e Zervantes, 5 en Consuegra, 2 en Villafranca de los Caballeros, 2 en Urda, 2 en Tembleque, 1 en Osuna, 1 Canónigo en Toledo y otro en Málaga y en Toledo.

Alcalá de Henares (Madrid)



De los dato que aporta el referido árbol, deducimos que e extendieron poco por la Mancha y que demasiados matrimonios entre primos hermanos.

En el Toboso abundaron también las familias de los López de Cervantes, fuertemente enraizadas con las de Madridejos.

Del último que tenemos noticias, allá a finales del siglo XIX, y que está enterrado en la iglesia del Toboso, fue D. Sebastian López de Zervantes, Coronel director, que fue, de la Real Fábrica de Armas Blancas de Toledo.

Es llamativa la fecha de la partida de bautismo encontrada en Alcázar, por su aproximación con la de Alcalá, pues después de lo visto podemos calcular que, los Cervantes que se movían por esta región, en principio no eran tan abundantes como lo fueron posteriormente, y es sorprendente que siendo gente noble y presumiendo que se conocerían entre ellos, nos haya llegado la duda, cuando no la ignorancia de quien fue o pudo ser el autor que nos ocupa.

La partida de Alcázar fue descubierta por Blas Nasarre (Director de la Biblioteca Nacional) en 1748, que sin dudar lo escribe al margen **“Este es el autor de la historia de Don Quijote.”**

Pero no es solo el alcazareño Antonio Castellanos el que emprende una titánica lucha tratando demostrar que el Cervantes de Alcázar era el verdadero autor del Quijote.

Este publicó un librito en 1896, titulado: Apuntes sobre la verdadera Patria de Cervantes. Consta de 47 páginas en las que va desgranado sus argumentos en defensa de su ideal. Después lo completa con la publicación de otro folleto con el mismo título y 8 páginas. Prologa ambos D. Manuel Corral y Mairá.

Entre sus comentarios y argumentaciones sobresale uno que dice: creer que Cervantes no es el Quijote, afirmar que el creador de Dulcinea no nació en la Mancha, es ignorar lo que representa este libro en el augusto templo de la Idea.

Soy de los que creen que Cervantes naciera en donde el destino le pluguiere, nunca, por eso, deja de ser la figura más grande de las letras patrias.

Si el estudio, si las noches de desvelo, no hubieran demostrado palmariamente con las pruebas de empolvados pergaminos, que la razón nos asiste en tan transcendental asunto.

Se introduce Castellanos en un estudio intenso, comparativo de las partidas de Alcázar y de Alcalá y va desgranando una por una sus conclusiones por la que está convencido de la autenticidad de la partida manchega. Pero termina contando una historia sobre el regreso del autor de su destierro que, de ser cierta, bastar-

ía por si sola para derrotar ampliamente a todos los opositores y a los argumentos que han esgrimido en su contra.

D. Tomas Romero en la Revista ciudadrealeña Vida Manchega de 1916, afirma:

Con gran tozudez, Castellanos, Fernández Bustos, Lizcaino y otros, sostuvieron que el autor glorioso del Quijote no podía ser sino manchego, mientras que Asunción de Zea Bermúdez y el Licenciado Franco de Madrid, por citar algunos, afirmaron que después de las pruebas por todos los cervantistas aportadas no podía negarse que la patria chica del héroe de Lepanto fuera otra que Alcalá de Henares.

Otro artículo de la misma revista, este de D. Benito de Antequera titulado:

Donde claramente se demuestra que el Miguel de Cervantes, nacido en Alcalá no es el autor del Quijote- Y dice :*Con más aparato de documentos que pruebas, se ha fallado a favor de Alcalá de Henares el pleito o disputa sobre el pueblo en que nació Cervantes. Fue apellidado principalmente en la Mancha, Andalucía y Reino de Murcia”.*

Ya dijimos al principio que no era prudente meternos en este lío, y si los académicos sentenciaron en su día lo que sentenciaron sobre la patria del genial escritor, sin duda el más grande de todos los tiempos, aunque sigamos haciendo oídos a las leyendas y argumentaciones aquí citadas, y a otras, que también las hay, habremos de decir prudentemente, como dirían en su día, derrotados todos los que la autenticidad del acta de Alcazar defendieron.



Miguel de Cervantes



Carlos Cuesta

PEÑAMERA ALTA (ASTURIAS) UN ENTORNO VERDE AGARRADO A LA TRADICIÓN Y AL TURISMO

Peñamellera Alta es uno de los concejos orientales con más patrimonio natural y cultural. Regado por el cristalino río Cares, este espacio abrupto y escarpado es cuna de hidalgos, indianos, artesanos del queso, pescadores de salmón y notable gastronomía, aspectos reseñables como cualidades para atraer al turismo que cada año es más frecuente en este rincón del este asturiano.

Y acercarse a este municipio es disfrutar de la hospitalidad de sus gentes, la belleza de sus valles y montañas, junto con la historia pasada y presente en forma de cuevas paleolíticas como las de Llonín, Coimbra y Traúno. En todo el territorio la naturaleza se alza como atractivo directo y próximo, conformando unos impresionantes paisajes, como la Sierra del Cuera al Norte hasta los emblemáticos Picos de Europa o las fuertes gargantas surgidas por el río Cares, el eje fluvial que vertebra este viejo y bello contorno.

En la capital del concejo, Alles, la vida transcurre plácida y sosegada.

Es en la época estival y especialmente durante la temporada de pesca, cuando adquiere más presencia de turistas y visitantes. Su situación entre imponentes peñascos y un valle idílico está presidida por destacadas construcciones de arquitectura noble e indiana. Muchos blasones en los edificios marcan la historia de un concejo pleno de hidalguía y realengo.

Otro tanto puede decirse de las construcciones indianas realizados por afortunados emigrantes a América, principalmente a Cuba y a México. También destaca en Alles la arquitectura religiosa. La iglesia de San Pedro con sus es-



Grabados paleolíticos en la cueva del Quesu o de Llenín



Iglesia de Santa Marí en Cáraves

tilosos retablos y más arriba del pueblo, las ruinas de una vieja abadía románica, San Pedro de Plecín, reflejan la importancia religiosa de ese centro monacal con elementos artísticos de interés.

En todo el concejo de Peñamellera Alta, se conjugan perfectamente la cultura, el paisaje, la artesanía y los excelsos productos agroalimentarios que hacen de este espacio del oriente astur un referente para el ocio y la visita animosa. Y una de las visitas que merece la pena asistir es al aula de la miel de los Picos de Europa en Alles. Se trata de un centro de interpretación donde se puede conocer el proceso de elaboración de la miel, desde el recorrido que inician las abejas en la flor hasta el envasado. Todo ello explicado de forma amena y didáctica.

También el pasado de la apicultura, sus utensilios, sus construcciones y técnica son cuestiones que se explican en éste aula, así como el significado de una explotación apícola actual.

Y después de tanta información y conocimiento los responsables del centro obsequian a los visitantes con una degustación mielera donde no faltan el queso de la zona y los tortos de maíz. Más adelante en el propio restaurante se oferta un sabroso menú asturiano, a un precio módico, donde no faltan golpes de miel en algunos platos.

Tierra de quesos y notable culinaria

El concejo de Peñamellera Alta es un reducto donde la producción de quesos tiene marchamo de calidad. El queso de Cabrales también posee



San Pedro de Plecín. Es el templo medieval más antiguo de Penamellera alta que aún permanece a pie.



Puente La Vidre sorteando con su único ojo el río Cares



Peñamellera con el Urriellu al fondo.

elaboradores bajo la denominación de origen de ese singular producto (Oceño, Cáraves y Rozagás). El Cabrales se prepara con leche cruda de vaca o con mezcla de dos o tres clases de leche: vaca, oveja y cabra. El ganado del que se obtiene la leche se alimenta en los pastos de montaña de este accidentado municipio.

También cabe mencionar la producción de queso de Peñamellera, de gran tradición en las aldeas próximas a Alles. Aunque estuvo a punto de desaparecer, en la actualidad su elaboración es bastante habitual, debido a la acción de una cooperativa que se encarga de su puesta en el mercado. Está elaborado con leche de vaca, aunque algunos artesanos añaden leche de cabra u oveja para proporcionarle un sabor más intenso y equilibrado. Los quesos se dejan secar en varas de avellano y la corteza de color blanco-amarillenta es reveladora de que ha alcanzado el punto de maduración. Las piezas son de pequeño tamaño y su sabor, según apuntan los parroquianos, está en consonancia con el paisaje, con la tierra de la que nace: fuerte y delicioso.

Y hablando de gastronomía, un pilar fundamental en el sector servicios de Peñamellera Alta, los productos más nobles que ofrece la tierra de este solar antañón se presentan en la mesa de los restaurantes y casas de comidas con mimo, esmero y técnica cocinera.

En Casa Julián, en Niserias, local situado justo al lado de la presa del Cares, la cocina tradicional se deja ver en la carta con variedad de potajes, buenas carnes, pescados fluviales como el salmón y la trucha, junto con el cabrito guisado y las sabrosas salsas de queso que acompañan diferentes platos bien elaborados. La culinaria de este establecimiento es la garantía de una labor de años atendiendo a una clientela fiel que gusta de los productos autóctonos y la calidad entre fogones. Y lo mismo puede decirse del Hotel La Molinuca, en la aldea del mismo nombre. Hospitalidad y trato familiar para disfrutar de unos días de asueto y placer sentido.

Dos establecimientos en Peñamellera Alta que tienen el marchamo de lo sencillo y la profesionalidad en su manera de actuar. Y Peñamellera Alta, la Peña Mierera medieval, por aquello de pertenecer en otro tiempo a un territorio propiedad de la familia Mier, sigue su camino



Calle de Rogazás
Foto galería ayto. Peñamellera Alta



Alles y la Peña de Peñamellera al fondo.



Hotel la Molinuca



Diego Gómez Manrique (1412-1490). El primer dramaturgo conocido

Alfredo Pastor Ugena

*“En un pueblo donde moro
al nesçio fazen alcalde;
hierro preçian mas que oro,
la plata danla de balde.”*

(Gómez Manrique)

Poeta y dramaturgo del prerrenacimiento español, *Gómez Manrique*, noble de gran alcurnia y de una estirpe de hombres de letras, era nieto de *don Hurtado de Mendoza*, sobrino de *don Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana* y hermano del maestro *Rodrigo Manrique* (“el protagonista de las famosas *Coplas a la muerte de su padre*” y primer titular del marquesado de Paredes de Nava) y, por lo tanto, tío de *Jorge Manrique*.

Fue Señor de *Villazopeque* y *Cordobilla* y quinto hijo-entre quince hermanos- del adelantado mayor del Reino de León, *Pedro Manrique*, quien el rey Juan I concedió esta dignidad por el fallecimiento de su padre en la batalla de *Aljubarrota* (1385).

La familia de los Manrique de Lara es genuina de la nobleza más antigua de España. Abanderaba importantes títulos nobiliarios como “el Ducado de Nájera, el Marquesado de Aguilar de Campoo o el de Paredes de Nava ya citado”.

Nació en Amusco, provincia de Palencia, en 1412 y murió en Toledo en 1490. Participó en 1434, siendo un adolescente, en el sitio a la fortaleza de Huéscar (Granada), acompañando a su tío el Marqués de Santillana, e intervino en diversos acontecimientos políticos relevantes de la época.

Enemigo de Álvaro de Luna, apoyó al príncipe Alfonso- el hermano de Isabel la Católica- contra Enrique IV en *la Farsa de Ávila* (1465) y se sumó, posteriormente, al bando de Isabel, y a la política de los Reyes Católicos. Estuvo presente en *el pacto de los*



Monumento a Gómez Manrique en Amusco (Palencia)

Toros de Guisando (1468) y reconstruyó el puente de Alcántara de Toledo, así como las casas consistoriales toledanas en las que hizo grabar la famosa inscripción: “*Nobles, discretos varones / que gobernáis a Toledo, / en aquestos escalones / deseched las aficiones, / codicia amor y miedo. / Por los comunes provechos / dexad los particulares. / Pues vos fizo Dios pilares / de tan riquísimos techos, / estad firmes y derechos*”.

Los Reyes Católicos le premiaron su fidelidad nombrándole corregidor de Toledo, ciudad ésta donde realizó una gran labor desde los primeros meses de 1477 hasta su muerte. Esta ciudad había sido un hervidero de sediciones y revueltas, denotando una impetuosa anarquía alimentada por el turbulento arzobispo *Alonso carrillo*. Su talento de excelente gober-

nador debió perdurar durante nuestro Siglo de Oro, introduciéndole Lope de Vega en algunas de sus obras, como en *Fuenteovejuna* o *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*.

Con respecto a los corregidores, tenemos que apuntar que esta institución fue promovida por los Reyes Católicos para el control del poder municipal. Fue una de las principales novedades para la organización del gobierno de las ciudades realengas castellanas.

Los corregidores fueron oficiales reales nombrados directamente por la monarquía para presidir las asambleas concejiles y que, a diferencia del resto de los oficiales que participaban en éstas, no estaban integrados en la sociedad política local del lugar donde debían ejercer su cargo, sino que por norma debían ser vecinos de otros lugares distintos de éste, para de esta forma evitar que gobernasen e impartiesen justicia con parcialidad.

Fueron el símbolo más representativo de un cambio de mentalidad política del poder real. Este cargo permitía a la corona teóricamente un control de los territorios y de las personas de sus tierras de realengo. Don Diego Gómez Manrique-insigne poeta, escritor y político, fue uno de los corregidores más destacados de su época y un hombre de absoluta confianza de los Reyes Católicos en los menesteres políticos del control de la ciudad imperial.

Esta confianza de los monarcas en nuestro personaje está basada en muchos hechos comunes. Por ejemplo hay que recordar que Gómez Manrique intervino para concertar los desposorios entre Isabel y Fernando, siendo el encargado de escoltar a éste por tierras castellanas para la celebración de su boda con la mencionada infanta Isabel.

Fernández de Oviedo dijo de él: "*Fue un caballero muy valiente... uno de los estimados caballeros de Castilla e valiente lanza por su persona, e de los muy sabios e bien hablado, e muy hombre en todos sus fechas., gentil poeta y de sutil ingenio*"

En el campo literario, en general, fue uno de los precursores del teatro castellano- y



Representación de la obra Auto del nacimiento de nuestro Señor



Iglesia parroquial de Amusco, pueblo donde nació Gómez Manrique

el primer dramaturgo que conocemos- a través de sus obras: "*Representación del nacimiento de nuestro Señor (que es, en la historia del teatro español, la primera obra de autor conocido y la más antigua después del Auto de los Reyes Magos) y con piezas de cancionero como la Canción a la concepción de Nuestra Señora que también puede incluirse en el género dramático*". Sus *Consejos para el señor Diego Arias de Ávila* son un antecedente inmediato de las Coplas de Jorge Manrique. Podemos destacar también sus elegías: *las compuestas a la muerte de su esposa y sus versos dedicados al marqués de Antillana*.

Sus obras, en general, fueron de carácter amatorio, galante, burlesco, satírico y dramático.



Claudio Becerro Bengoa

MEDICINA COLONIAL HISPANOAMERICANA.

En el devenir de los años, la historia nos demuestra que el logro de determinadas realidades es fruto de la fe en el proyecto y de su constancia en la espera.

Una vez vencido el “mar tenebroso” y traspasadas las aguas de los “sargazos”, límites milenarios de la extensión terráquea, ya en el Nuevo Mundo, en tierra firme, se encontraron con un pueblo, con sus costumbres, idearios, religiones y prácticas sanitarias más o menos primitivas, según las distintas etnias, que en conjunto llamaron “indios”, en la creencia de que se trataba de los habitantes de las Indias Orientales.

Allí, comprobado su estado sociocultural y sanitario, desde un principio se inicia una labor humanitaria, que ira encaminada a mejorar sus condiciones de vida repercutiendo en todas las facetas de dichas comunidades, en el ámbito del conocimiento, ya que desconocían el hierro y la escritura, en el plano sanitario gozando de una salud robusta adaptada a su medio ambiente donde el paludismo y la tripanomatosi convivía con ellos, pero sin embargo estaban faltos de defensas ante otras dolencias como la viruela, traída por los descubridores que produjo verdaderas epidemias, diezmando en gran medida la población indígena que carecía de anticuerpos.

De ahí que después del descubrimiento se inicia una etapa de gran valor histórico en un principio logrando conquistarlo con el “trueque” de productos regionales y por otro lado, y yo diría más que colonizando, educando, haciéndolos portadores de nuestros conocimientos y adaptándolos a nuestras costumbres, tanto en el sentido humano como cultural, creando hospitales, colegios y Universidades .

En cuanto a la sanidad del viaje que constituyó el descubrimiento de América hay pocos datos. Se sabe que “



las provisiones de boca consistían en arroz, tocino anejo, judías, ajos, vinagre, sal , bizcochos y galletas de a doce onzas”. En cada nave solía embarcar un cirujano, que percibía 7’10 libras de sueldo bimensual, curiosamente cinco céntimos menos que el trompeta.

Los primeros médicos acompañantes de Colón en su primer viaje fueron el físico de Moguer, maese Alonso y el maese Juan Sánchez, físico y cirujano que se quedó en tierra atendiendo a los habitantes del fuerte de Navidad, construido con los restos de la nao Santa María, en la isla de Bohío, hoy Santo Domingo y que falleció víctima del ataque indio, junto con 38 españoles más que eran los que constituían la dotación del fuerte. Mientras el gran Almirante tornaba a España con el otro médico, Alonso de Moguer, que según nos narra Oviedo era de más representación y cultura.

Considerando las categorías en la nave primero Colón luego Juan de la Cosa, propietario de la nao Santa María, que por cierto se conocen en Sanlúcar de Barrameda, faro y antesala de la mar océano y luego en tercer lugar el piloto Sancho Ruiz y el maese Alonso en cuarto lugar, buena prueba de la consideración profesional que merecía en tan gloriosa carabela. Es más, Maese Alonso





Ruinas de San Nicolás de Bari, en Santo Domingo, primer hospital en América.

consigo a la Península muestras de plantas desconocidas, como yuca, batatas, trementina, avellana de América, güano, cera de palma, nueces moscadas, canela y jengibre, marabiolanos y aloe y también resinas de distinta naturaleza.

El cirujano Alonso quizás fue el primer cirujano con prestigio y valor que sobrevivió al volver a España. Pero luego ya tenemos en el segundo viaje al médico D. Diego Álvarez de la Chanca, sevillano, médico de carrera, con estudios en Salamanca, Valladolid y Lisboa, fue médico de Cámara de los Reyes, siendo el primer médico doctorado y titulado que estuvo presente en América y que permaneció junto con Colón en las ruinas del fuerte de Navidad y en sus tristes huellas de su reciente masacre.

Entre sus aportaciones, comprobó los efectos nocivos del “manzanillo” que era una salvajina que al tocarla o al saborearla notaban que se les hinchaba la cara y padecían tal ardor y dolor cual si rabiaran, remediándose todo con baños de agua o cosas frías. También trajo más de 200 especies vegetales entre ellas la coca, la quina, el ricino, y el curare, el bálsamo de Perú, el aceite de quenopodio, la leche de higuerón y la jalapa. Escribió un “Tratado sobre el mal de ojo” y “Carta al Cabildo de Sevilla” y trae muestras de hoja de tabaco como también el mate y la vainilla. Referente a la fauna nos describe los perros gozques, que no pueden ladrar, la jutia y la conga parecidas a las ratas pero mayores y comestibles y las iguanas. Asiste al Almirante



de una grave enfermedad, tal vez fiebres tifoideas o paludismo que le tuvo varios días inconsciente.

Fue un gran psicólogo, jugó un gran papel en el ánimo de los tripulantes cuando inmersos en la nostalgia y recuerdo de los familiares amenazaban en caer en profundas depresiones. Como clínico diagnosticó la tos ferina, la sífilis y lepra. Prescribía la gran triaca, ya utilizada por Andrómaco el viejo, médico del emperador romano Nerón.

Se ignora el nombre de los médicos que siguieron a Colón en el 3º viaje, que partió de Sanlúcar de Barrameda, en Mayo de 1.498 y sólo se sabe el nombre del maestre Diego como cirujano.

En el cuarto viaje en 1.502, le acompañaban el médico maese Bernal, un cirujano genovés llamado Duran y un boticario que le asisten de su enfermedad o síndrome de Reiter, caracterizado por uretritis, artritis y conjuntivitis, aparte de que pudiera padecer paludismo.

Al igual que cambiaron las costumbres también la medicina fue evolucionando, partiendo desde los chamanes, curanderos y hechiceros, al culturizarse por los españoles se introdujeron en la medicina europea de los siglos XVI y XVII.

A título informativo hemos de destacar que ya en 1.503 el 29 de Noviembre se funda el PRIMER hospital en la Isla Santo Domingo por Nicolás de Ovando con el nombre de San Nicolás de Bari y en 1.509 en el mismo Santo Domingo, Diego Colón subvenciona los hospitales de San Buenaventura y el de la Concepción. Posteriormente en 1.512 se construye el Hospital de San Andrés para leprosos, junto con el de San Lorenzo. La fundación de la Universidad de Santo Domingo en 1.530, con facultad para otorgar grados de medicina, contribuyó en gran medida al desarrollo médico.

Ante la falta de hospitales en 1.524 Hernán Cortes funda el primer hospital en Méjico. En Lima el primer médico que ejerció fue Hernando de Sepúlveda, médico de Pizarro, al que le fue encomendada la función de revisar títulos para evitar las suplantaciones, ya que en Salamanca había sido Catedrático y en el Perú era “arquiatra” del conquistador, lo cual le facultaba para organizar y crear hospitales como el de Lima en 1.538.

Superada la asistencia médica en dichas regiones se empezó a crear en el Nuevo Mundo universidades que capacitaran a los nativos para el ejercicio de la profesión, creándose en 1.551 la Universidad de San Marcos de Lima, que en 1.692 tuvo por rector a un médico español, el doctor Bermejós y Roldán.

En 1.536 se funda la primera “Casa de Estudios Superiores” en Méjico y en ella Bernardino de Sahagún, médico, describe plantas medicinales de América al establecerse en el Impe-

Primer hospital de México fundado por Vasco de Quiroga



rial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, siendo su "Código Florentino", un trabajo pionero de la etnografía azteca, describiendo el nombre y los usos de múltiples plantas medicinales. Posteriormente ya en 1.592 un médico indígena Martín de la Cruz describe su famoso herbolario. En 1.553 se funda la Universidad de Méjico, siendo la facultad de Guadalajara veinte años después, capacitada para la formación de médicos.

Nicolás Bautista Monardes, (1.493-1.588) médico sevillano, graduado en Alcalá de Henares y especialista en terapéutica y botánica descubre las drogas ultramarinas y logra aclimatar en su jardín botánico de Sevilla la flora americana, clasificándola y publicándola en dos tomos, con más de cuarenta ediciones.

Las órdenes religiosas, también jugaron un gran papel en la práctica de la medicina, tanto en la enseñanza como en la asistencia. Los frailes dominicos en Colombia solicitaron al Rey de España establecer en su Convento de Santa Fe una Universidad para impartir títulos de Médicos en el año 1.563, siendo Alvaro Auñol, el primer médico español allí graduado que ejerció en Santa Fe.

La Orden de San Juan de Dios, con sus médicos y cirujanos funda varios hospitales en Valdivia y Valparaíso en Chile.

El protomédico Diego Enríquez es enviado por la Corte española para poder autorizar el ejercicio médico y a la vez inspeccionar farmacias y hospitales combatiendo con ello el curanderismo.

Los españoles llevaron a América, caballos, vacas, ovejas, cerdos y gallinas; animales allí desconocidos, además de trigo, olivos, caña de azúcar, viña e introdujeron la metalurgia del hierro, la rueda, el arado, la pólvora, las armas de fuego, etc.

De allí trajeron el maíz, el tomate, la patata, el frijol, el cacao, la vainilla, el chombo, la pita, la quina, el tabaco y la coca. Digamos que en cuanto al ámbito sanitario, además de las repercusiones en la alimentación también se canjearon enfermedades como la viruela con su enorme mortalidad entre los

indios. Parece ser casi seguro que de América se trajo la sífilis y la fiebre amarilla.

Durante la colonización España confió en dos instituciones metropolitanas, por un lado en la universidad y por otro en el protomedicato.

La educación médica por aprendizaje, en particular de los cirujanos, fue habitual en América durante el siglo XVI y los protomédicos locales designados por los cabildos concedían licencias para ejercer la medicina y la cirugía por primera vez en Méjico el 13-mayo 1.525 designando el cabildo 50 pesos al cirujano Francisco de Soto. En 1.542 las leyes nuevas de Indias ordenaron que todas las cuestiones médicas quedaran bajo la jurisdicción del Real Protomedicato. Si bien es cierto que la formación médica cambia radicalmente, al asumirla la Universidad de Santo Domingo, fundada en 1.538, incorporando la formación de los médicos en 1.532, seis años antes de recibir el privilegio pontificio. Dicha medicina enseñada en Hispanoamérica en el siglo XVI era renacentista, en ella se descubrían los textos de la antigüedad clásica de Hipócrates, Galeno y Avicena.

La trilogía, formada por la viruela, el sarampión y la varicela se dio con frecuencia en el Nuevo Mundo debido a la falta de defensas inmunológicas, ocasionando verdaderos estragos de mortalidad que llegaron a cifras de ochocientos mil muertos y aún mayores en Méjico.

También se comprueba la existencia de Malaria y de Fiebre Amarilla, de origen africano, traídos por los conquistadores.

En aquellos lugares del Nuevo Mundo donde las enfermedades tropicales procedentes de África pudieron establecerse libremente el resultado fue la destrucción casi total de la población amerindia. Pero en aquellos lugares donde las infecciones tropicales no pudieron penetrar, como la meseta central de Méjico, el altiplano andino, la destrucción de la población aborígen fue menos extensa.

Curiosamente en el Perú, en determinadas tribus de Avanes y de Maigueros, muchos hermanos estaban casados con la misma mujer y es muy curioso saber como toda mujer, por lo general, apenas ha dado a luz a la criatura en los márgenes de ríos, se lavan ellas y a los recién nacidos y acto seguido emprenden sus faenas cotidianas mientras sus maridos se metían en la cama, guardando dieta y recibiendo las visitas y regalos.

Hernández, médico de Felipe II, conoció mil doscientas plantas medicinales y más de 200 especies de aves además de otros muchos animales y minerales cuando regreso de América, enriqueciendo así nuestros conocimientos en botánica y fauna.



Fernando José Sánchez Larroda

EL CALIFATO DE CÓRDOBA: EL FARO CULTURAL DE LA EUROPA MEDIEVAL

El califato fue la época de mayor esplendor de Al-Ándalus. Puso fin al emirato instaurado en el 556, dando paso a un período en el que Córdoba fue la capital de Europa Occidental y uno de los focos culturales del mundo. Perduró hasta el 1031, cuando, debido a pugnas internas fue abolido y su territorio fraccionado en reinos independientes (“*taifas*”), permitiendo el avance de la Reconquista.



La situación política con el último emir Abd-Allah (888-912), era similar a otras épocas. La mezcla étnica causaba muchas sediciones y rebeliones. Además existía el peligro hispano cristiano, que había resistido a la invasión del 711. En este contexto, su nieto Abd al-Rahman III, de veintiún años, fue elegido heredero. Era Inteligente, audaz, astuto e inflexible. A la muerte del emir (912), recibió un reino dividido. Primero derrotó a los Banu, Hyyay y subordinó Sevilla (917). Después acabó con la insurrección de Umar ibn Hafsun, que había dominado, durante treinta años, la Serranía de Ronda desde su refugio de Bobastro. Había creado un estado propio y contaba con innumerables seguidores. Empero, el caudillo “*muladí*” se bautizó y fue abandonado por los suyos, por hereje. Tras su muerte, sus hijos siguieron la causa, pero fueron aplastados (928). Tras profanar la tumba de Hafsum, se declaró “*Califa y defensor de la Fe*” (929), “*Amir al-Nu'minin*” (“*Príncipe de los creyentes*”) y “*al-Nasir li-Dini Allah*” (“*Defensor de la religión de Dios*”) Unía así, la autoridad política con la religiosa, reivindicando la independencia andalusí frente a los califatos de Bagdad (abasi) y Qairuwan (fatimí).

Sometió Badajoz (930), Toledo (932) y Zaragoza (937). Formó una importante flota con centro

en Almería y tomó Melilla (927), Ceuta (931) y Tánger (951). Quiso controlar el Magreb, pero los fatimíes egipcios truncaron su avance. Con los cristianos, siempre mantuvo su superioridad. Derrotó al rey navarro Sancho Garcés I en Valdejunqueras (920) y saqueó Pamplona (924). A pesar del descalabro de Simancas (939) donde intentó restablecer la frontera del Duero, frente a Ramiro II de León, mantendrá su preeminencia. A la muerte de éste (950), se impuso sobre León, Navarra, Castilla y Barcelona. Borrell II de Barcelona (950), firmó un pacto de paz y amistad. Entre 951- 961 participó en las luchas dinásticas leonesas, convirtiéndose en árbitro de la política peninsular. El reconocimiento de su soberanía iba acompañado del pago de un jugoso tributo anual.

Con él, nace un imperio musulmán que rivalizó con Bagdad en poder y prestigio. Convirtió Córdoba en una de las grandes urbes mundiales. La embelleció, empedrando e iluminando sus calles, construyendo numerosos baños públicos. Contaba con 3.000 mezquitas, 70 bibliotecas, escuelas, centros de traductores de griego y hebreo, universidades (donde se estudió a Aristóteles, Ptolomeo y el Dioscórides, básicos para el renacer cultural occidental), una escuela de medicina, zocos, mercados, alhóndigas e industrias. Su gran mezquita se amplió. Alcanzó 250.000 habitantes en el 955



Corte Abderramán III, Pintura de Dionisio Baixeiros (1862-1943) Universidad de Barcelona

(500.000 en el año 1000), Los cristianos buscarán allí apoyo militar, médicos y cultura. Construirá al pie de Sierra Morena, cerca de la capital, Medina al-Zahra, su residencia, sede del gobierno y marco incomparable para recibir a los embajadores extranjeros (como el otónida), evidenciando quien era el dueño de la Península.

Con una formación excepcional, fue nombrado sucesor a los ocho años. Ya califa (961), transformó Al-Ándalus en foco cultural y protegió su florecimiento. Defendió siempre el dialogo antes que la guerra. Fundó 27 escuelas públicas en las que renombrados maestros, pagados por el estado, enseñaban a los necesitados. Creó una biblioteca con más de 400.000 ejemplares. Asimismo, amplió la gran mezquita. En el exterior combatió a los hispanocristianos y los fatimíes. Frenó a los primeros con la conquista del castillo de San Esteban de Gormaz (963). En África, restauró el protectorado magrebí (974), para

atajar a los segundos. Además, afrontó las incursiones vikingas en el litoral lusitano (966 y 971). En política interna, al contrario que su padre, no supo nombrar un sucesor cualificado. Al final de su vida, una concubina le dio un heredero, Hisam II. Su muerte (976) y la proclamación del pequeño hicieron estallar las disputas por el poder. Tal vez se hubiesen evitado si Al-Hakam II no hubiera confiado tanto en su gobierno. En este sentido, no gozó de la astucia de su predecesor.

Aclamado con 11 años, al instante empezó la lucha. El primer episodio lo protagonizó la guardia palaciega eslava, que quería imponer en el trono a Al-Mugirah, tío del califa. Se fracasó ante la fortaleza del círculo íntimo del monarca, compuesto por su tutor, el visir Muhammad b. Abi'Amir (Almanzor), su madre, la concubina navarra Subh y el chambelán ("hayib"), Jafar Al-Mushafi. El candidato fue estrangulado. Su muerte fue declarada suicidio y archivada, aprovechando el cargo de jefe de policía de Abi'Amir.

Los tres instauraron un consejo de regencia confinando al califa en palacio. Aquí surge el segundo episodio. El ambicioso visir no quería compartir el poder. Conjurado con su amante, la intrigante Subh, se deshizo del chambelán. Para ganarse al pueblo derogó tributos. La fidelidad del ejército la consiguió con expediciones militares a tierras cristianas (977) y su matrimonio con Asma, hija del prestigioso general eslavo Ghalib. Protegido por los beréberes acusó al "hayib" de felonía y lo ajustició con toda su familia (983).



Descripción del ojo por Hunayn Ibn Ishaq, (siglo IX)



por el chambelán (“*hayib*”), que lo presidía y que era el jefe directo de la administración central, y los ministros (“*visires*”). El funcionariado era profesional, sin importar su origen. Había numerosos gabinetes (ejército, correspondencia, hacienda, represión de los abusos de poder, etc.) y un servicio de correos estatal. En tributación, había dos tesoros, independientes entre sí: el califal y el estatal, surtidos con una fiscalidad muy rigurosa. Jurisdiccionalmente, Al-Ándalus se dividió en 21 provincias (“*coras*”), y éstas, en distritos y valles. En la capital de cada “*cora*” residía un gobernador civil. Las zonas fronterizas (“*marcas*”), eran regidas por un militar. Hubo un ejército permanente, de mercenarios y voluntarios de la “*jihad*” (35.000 hombres). La justicia era administrada por el “*qadí*” o juez; juzgaba según el Corán (en las capitales).

El último, surge cuando Abi’Amir es nombrado gobernador general de Al-Ándalus (“*emir*”), dependiente sólo del califa (978) y comienza la construcción de un conjunto palaciego semejante al de Medina al-Zahra, donde trasladó el gobierno. Revelaba así, su deseo de convertirse “*de facto*” en soberano. Esto indignó a Ghalib que, refugiado en Medinaceli, afrontó una guerra civil. Se alió con Sancho Garcés II de Navarra y el conde de Castilla García Fernández. Almanzor les derrotó en Rueda y definitivamente en Atienza (Guadalajara, 981), donde el eslavo fue abandonado por su ejército. Las huestes califales estaban mandadas por el general beréber Chafar ben Hamrun, quien también murió por orden del “*emir*” (983).

Se alcanzó los 7 millones de habitantes, concentrados en las vegas del Guadalquivir y Ebro y Levante. El interior y el norte, tuvieron pocos moradores. La estructura étnica presentaba los siguientes grupos: 1.- minoría árabe (latifundios del Guadalquivir); 2.- beréberes: grupo invasor mayoritario (tierras pobres de la Meseta); 3.- judíos: asentados antes de la invasión (ciudades); 4.- eslavos y otros grupos minoritarios: procedentes de Europa Central y Oriental como esclavos; 5.- hispano visigodos: mayoría de la población; con dos posturas ante la ocupación: a.- integración total: “*muladies*”; b.- mantenimiento de las formas religioso-culturales hispano visigodas, muy arabizadas: “*mozárabes*” (minoritarios).

Muerto y decapitado Ghalib, declaró la “*jihad*” (“*guerra santa*”). Entre 978-1002, realizó 56 incursiones (“*razias*”). Cabe citar Zamora, Barcelona, Coimbra, Sahagún, Braga, Santiago de Compostela, Pamplona, Cervera y San Millán de la Cogolla. Señor de Al-Ándalus tomó el epíteto de “*Al-Mansur bi-llah*” e instauró una dictadura apoyada por el ejército (977-1009). Gobernará con mano de hierro hasta su muerte (1002). Le sucedió su hijo Abd al-Malik, quien aplastó brutalmente las conjuras internas y derrotó a castellanos, navarros y catalanes. Por ello, en 1007, se intituló “*al-Muzaffar*” (“*el vencedor*”). En 1008, fallecía, tal vez asesinado por orden de su hermano Abd al-Rahman el Sanchuelo. El atentado trajo el final de la dictadura y la guerra civil (“*fitna*”). Se sucedieron seis califas. Hisam III (1.027-1.031) será el último, comenzando el período de las primeras “*taifas*”.

La sociedad presentaba los siguientes grupos: 1.- nobleza: minoría árabe y altos funcionarios y jefes militares beréberes y eslavos; 2.- clase media urba-

El soberano creaba las leyes basadas en el Corán. Era un autócrata, jefe espiritual y temporal, dueño de la vida de sus súbditos. Dirigía la oración del viernes en la gran mezquita. Juzgaba en última instancia. Acuñaba moneda con su nombre y regía la hacienda estatal. El gobierno estaba compuesto



Matemáticos árabes en una biblioteca



Cúpula Mezquita de Córdoba

na: pequeños funcionarios, artesanos y comerciantes; 3.- plebe urbana: individuos de todos los grupos étnicos; 4.- campesinado: muladíes; 5.- esclavos: sin derechos, con posibilidad de adquirirlos al convertirse al Islam.

La mujer estaba sometida al padre, lo mismo que la familia y siervos. Casada, estaba subordinada al marido, recluida en el hogar. Por influencia cristiana (con fuertes raíces hispanorromanas), la mujer andalusí era más libre que en el resto del Islam (clase media y alta). Podía divorciarse.

Hubo tres tipos de explotaciones agrícolas: 1.- el latifundio de origen hispanorromano-visigodo, legado por los que conservaron sus tierras al no luchar en el 711; 2.- las fincas estatales, trabajadas por semiesclavos (*"quinteros"*), adscritos a la tierra de por vida, obtenidas por ley durante la invasión (el quinto del botín siempre era para el gobierno); 3.- las tierras trabajadas en régimen de aparcería, en el que el labrador entregaba una parte de la cosecha (1/4 - 1/2), al propietario (descendiente de algún jefe conquistador, en zonas de secano, y artesanos y comerciantes ricos, en los regadíos).

En los latifundios se dio el secano (vid, olivo, habas, leguminosas y cereales), y en las huertas próximas a las ciudades (Andalucía y Levante), el regadío. En éste, aparecieron inspectores de riegos y tribunales populares de las aguas, cuyo último vestigio es el Tribunal de las Aguas de Valencia. Hubo autoabastecimiento de cereal, exportándose a Europa aceite de oliva y vino (consumido en el interior, a pesar de la prohibición coránica). Otros cultivos: lino, plantas aromáticas, algodón, esparto, seda, miel. En cuanto a animales, criaron palomos, caballos, mulos, ovejas, cabras y bóvidos.

Las minas, en el califato, se privatizaron, intensificándose su producción, sin mejoras técnicas. Se

explotaron: oro, hierro, azogue (Almadén), y sal gema (exportada al mundo cristiano).

Florecieron en las grandes ciudades, que crecieron en actividad y población, contrastando con la crisis urbana europeo-medieval. Por su parte, los oficios artesanales se organizaban en gremios, corporaciones públicas dirigidas por un *"amín"* y sometidas a un *"zabazoque"* o *"señor del mercado"*, una de las tres máximas autoridades de la ciudad, junto al gobernador y el juez. La industria más importante fue la textil (lana, lino, seda y algodón); otras: cuero, cestería, cerámica, yesería, ebanistería, orfebrería, cristalería y armas. En el califato se introdujo el papel, traído por mercaderes árabes de China y transmitido al mundo cristiano. Játiva (Valencia), fue el primer centro productor.

El comercio trataba con productos agrícolas y artesanía. Al-Ándalus integrada en el circuito económico islámico, se volcó mercantilmente hacia Oriente, África del Norte y Europa. Para ello se utilizó las vías romanas y la navegación fluvial y de cabotaje. Las operaciones se basaron en un sólido sistema monetario, idéntico al del resto del Islam, introducido por el primer emir. La afluencia de moneda hacia Europa fue incesante, primero por el comercio y después, tras el derrumbe del califato, por el pago de *"parias"*, impuestos pagados por las *"taifas"* a los cristianos.

El árabe influyó enormemente en las lenguas románicas españolas (aragonés, valenciano, mallorquín, catalán y castellano). La lengua protocolaria era el árabe clásico. En la vida cotidiana había dos lenguas: un dialecto árabe con mezcla de voces latinas y mozárabes, y un dialecto vulgar romance, muy extendido, utilizado en toda la sociedad, introducido por las concubinas, muchas de origen cristiano peninsular.

La educación comenzaba en la escuela coránica. Allí se aprendía a leer y escribir con el Corán y se instruía en cálculo y gramática. Después, empezaban los estudios superiores en las mezquitas, donde enseñaban los grandes maestros. Había poco analfabetismo en toda la sociedad, al contrario que en Europa. La enseñanza era privada y el estado aseguraba su libertad frente a los clérigos. Éste traía famosos maestros orientales y norteafricanos para dar lecciones magistrales en las mezquitas mayores. Las materias más demandadas eran las religiosas, para los estudios de leyes islámicas. A pesar de ser la enseñanza oral, el libro fue básico en Al-Ándalus. Imitando a los Omeyas, dueños de



Operación de cataratas



Matemáticos en la biblioteca

grandes bibliotecas, los particulares reunieron las suyas, con salas para traducción y copia de manuscritos. Los libros eran las importaciones de Oriente Medio más apreciadas.

Los libros, divulgaron la antigua filosofía griega. Como en el resto del Islam, era mal vista por los clérigos, A pesar de ello, monarcas e intelectuales fueron grandes aficionados a ella. Durante siglos fue desarrollada por pensadores musulmanes y judíos como Avempace, Averroes, Maimonides (después del califato). Sus comentarios sobre Platón y Aristóteles fueron traducidos al latín (siglos XII-XIII), en la Escuela de Traductores de Toledo, y transmitidos a Europa.

La poesía influiría en la métrica provenzal. Había juglares cortesanos y populares. Se escribían poemas en una mezcla de lenguas romance, árabe y hebrea. En cuanto a la música, pesar de la prohibición islámica, se cultivó intensamente. Córdoba contaba con un conservatorio. Influyó en los cristianos (“cantigas”).

Sus médicos conocían a Galeno e Hipócrates. Diagnosticaban muchos males, practicaban

intervenciones muy avanzadas, desinfectaban sus instrumentos y drogaban al paciente para evitarle dolores. Conocían la sutura y la circulación menor de la sangre. Tenían hospitales (institución copiada de los hindúes), con dependencias para enfermos, enseñanza, farmacia, administración y huertos para el cultivo de plantas curativas. La medicina andalusí tuvo gran fama entre los cristianos, que enviaban a los suyos a tratarse, como el rey de León, Sancho el Craso. Destaca el cordobés Abulcasis, autor de una enciclopedia médica muy completa. Los alquimistas fabricaban balanzas para medir el oro y plata de sus aleaciones. Usaban mecheros de nafta, alambiques, hornos de doble recipiente, ácidos minerales y salitre. Su erudición se aplicó en alfarería (loza vidriada).

En matemáticas conocían la numeración india (hoy llamada árabe), el sistema decimal con valores relativos y el cero. Usaron el ábaco y tratados de aritmética, imitados en Europa. Sus astrónomos trabajaban en observatorios. Construían astrolabios y esferas del mundo. Crearon catálogos estelares. Estudiaron trigonometría y calcularon el eje terrestre, las órbitas planetarias, las mareas y el diámetro de la tierra. Destaca el astrónomo y geómetra madrileño Maslama, quien adaptó las tablas de Al-Jumarizmi al meridiano de Córdoba. También fueron grandes geógrafos. Con un invento chino, una cuadrícula, trazaron cartas náuticas, fijando el tamaño del Mediterráneo. En historia destacan Ahmad al-Rafí y su hijo Isa al-Rafí.

En hidráulica destacan: acueductos, norias, albercas, acequias, canales, molinos de grano y aljibes. Así, aclimataron nuevos cultivos (arroz, azafrán, caña de azúcar, limonero y morera). Las obras de Arquímedes y Herón de Alejandría, eran usadas para fabricar relojes de agua y autómatas. La energía eólica servía para moler cereal y la animal para fabricar aceite (almazaras). En las montañas conservaban nieve en grandes fosas para venderla en las ciudades (Agres, Valencia). En construcción utilizaron el ladrillo y la carretilla. En náutica, emplearon el calafateado, la vela latina, el timón de codaste y la brújula (invento chino). Existieron en Almería grandes atarazanas. Para la guerra, construían armaduras (Córdoba y Toledo), y máquinas de asalto.

El arte califal, tenía elementos orientales reelaborados. En el religioso destacan las ampliaciones de la gran mezquita de Córdoba. En el civil, las ciudades de Medinat al-Zahra y Medinat al-Zahira (amirí). En arquitectura militar, los castillos de Gormaz, Tarifa y Baños de la Encina (968). En el terreno de la religión, ésta unió a la población. Hubo muchos “*faqúes*” (teólogos), escuelas ortodoxas y sectas. La tolerancia religiosa califal choca con el fanatismo amirí.



Melciades Arévalo

BUCEADORES DE IMÁGENES EN LA POESÍA COLOMBIANA

Mi interés por la poesía, especialmente por la poesía colombiana, es muy remoto. La primera vez que tuve en mis manos un libro de poemas, las palabras despedían un casto olor alcanforado que me crispó los pelos. Entre los poemas que nos dejó Julio Flórez (1867-1923), hay un reguero de brumas, lágrimas, cadáveres y bambucos que en noches de luna y calles solitarias algún guitarrero se atrevía a cantar a su amada con suma melancolía. En alguna de esas calles, José Asunción Silva (1865-1896) hijo predilecto del modernismo, asomó la cabeza por la ventana de su habitación, solemne y cargado de melancolía dijo:

*“¡La sombra! ¡Los recuerdos! La luna no
vertía
allí ni un solo rayo... Temblabas y eras mi”.*

Bella época en la que una rosa era una rosa, y el poema un vaso santo. Lástima que el perfume de la rosa no alcanzó a perfumar su vida, porque cuando menos se esperaba se pegó un tiro en el corazón “porque le dio la gana”. La bala le atravesó el corazón, y según sus biógrafos y mentores, también le atravesó el corazón a Elvira: *¡Oh, las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de lágrimas...”*

Años más tarde me encontré con la poesía que nos hacía falta para derrotar la bruma melancólica de los años anteriores. Si bien la obra poética de Porfirio Barba-Jacob (1883-1942), quien podría considerarse un caso aislado en nuestra lírica, “va a influir de manera decisiva en la evolución de nuestra lírica” (1), y pero son los poetas de la alegría los que trazan los derroteros de nuestra poesía actual: Ciro Mendía (1892-1979), Luís Carlos López (1883-1950), y Luís Vidales (1904-1990), risueño como un niño, “con un tacto nuevo, tan nuevo que sorprendió a las cosas y a los hombres, lo que le permitió ser el único poeta de vanguardia, realmente, en nuestra historia. Superaba “Gotas Amargas” de José Asunción Silva, donde había menos poesía y muchas amarguras; superaba los antipoemas de Luís Carlos López, porque Vidales resultaba más afirmativo; le daba una respuesta diferente a la poesía romántica, que sería la de León de Greiff (1895-1976) –nuestro último gran romántico–, al capitalismo que nos invadía, e inauguraba el humorismo sano, fértil, inteligente, de buena gana, como la faceta más difícil de la poesía, sosteniéndolo como el instru-

mento temperamental más eficaz frente a una sociedad que era entregada en aras de su desarrollo al apetito extranjero. También daba comienzo, entre nosotros, a la llamada posteriormente *poesía conversacional*, y sobre todo a la literatura urbana en su mejor dimensión, cosa que jamás se recuerda. Su ruptura provenía de la calle, del paraguas, del barrio, del teléfono, del cine, de la cámara fotográfica, de los diarios, del reloj, del aeroplano, de todo cuanto iba a ser el Siglo XX” (2). Desde la aparición de “Suenan Timbres” hasta hoy, ningún otro poeta colombiano ha superado esa alegría y humor, perenne y permanente de Vidales, quien haciendo sonar el nítido timbre de su voz, decía en 1926:

*“Pero el dulce muchacho de mi niñez
hace mucho tiempo se ha marchado
yo no sé para dónde”.*

Al sur, mucho más al sur, en un paraje edénico del universo, a la vuelta del solar natal, muy cerca del amor fraterno y de la tierra generosa, renovado en pasión por el hombre y las cosas elementales, apareció Aurelio Arturo (1909-1974). Desde muy lejos traía entre sus manos la serenidad de los años, el aroma de la tierra fresca. Y traía también “Morada al Sur”. “Marginal, discreto, la fluida y parca vena de agua de su poesía corre inextinguible: permanece” (3). Así escribía, y también cantaba Aurelio Arturo:

*“En las noches mestizas que subían de la hierba
jóvenes caballos, sombras curvas, brillantes,
estremecían la tierra con su casco de bronce”*



Porfirio Barba



Luís Vidales



Aurelio Arturo Martínez

Pero la poesía es un río sin orillas, nadie la detiene. “Se rejuvenece y se abre cuando abandona los cauces ya trazados y explora lo que otros poetas del mismo momento histórico están haciendo en el propio o en otros idiomas” (4). Tal es el caso de los poetas agrupados en torno a “Piedra y Cielo”: Arturo Camacho Ramírez, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, y entre los de “Cántico”: Fernando Arbeláez, Fernando Charry Lara, Eduardo Mendoza Varela... Álvaro Mutis, el gran Álvaro, desde los hospitales de ultramar, suelta las amarras del velero y sale de viaje con Maqroll y descubre “una nueva poesía y una nueva crítica”, al decir de Andrés Holguín. Pasajero del mundo, habitante de hoteles derruidos y barcos oxidados por la soledad y el abandono, habitante de sórdidas pensiones, aún le quedaba tiempo de elevar una plegaria, casi un aullido de delirios como este reclamo, desgarrador y brutal:

“Ilumina el dormitorio del payaso, ¡Oh, señor!”

Fue como un presagio para lo que vendría después. Las calles de las ciudades comenzaron a llenarse de hambrientos desplazados de su terruño, los cinturones de miseria hicieron su agosto y el dolor y la tristeza parecían no tener fin: el pueblo se desbordó en rabia y apareció la violencia con su reluciente guadaña. La violencia engendró una de las peores crisis, en lo social y en lo estético, y los poetas que verdaderamente tenían mucho que decirnos, marcados por el dolor, se fueron muriendo de patria... Jorge Gaitán Durán (1924-1962), por ejemplo, quien decía:

*“Suelo buscarme
en la ciudad que pasa como un barco de locos
por la noche”.*

Y después se nos murió Eduardo Cote Lamus (1928-1964), y también Gonzalo Arango (1931-1976), que no era “poeta” sino “profeta” de una aventura al servicio de lo maravilloso, El Nadaísmo. Entre sus integrantes más representativos estaban, entre otros Amílcar U, Darío Lemos, Elmo Valencia, Eduardo Escobar, Armando Romero, Jaime Jaramillo Escobar, Jotamario Arbeláez y otros.

Gonzalo Arango tuvo la osadía de rebelarse contra los moldes imperantes en la sociedad y contra la estética de su tiempo. Con él salieron a las calles poetas de brujean y barba casposa, sin pelos en la lengua y comenzaron a despotricar contra los gramáticos de la Academia y contra los intelectuales católicos. “Esto, unido al lenguaje procaz, las brillantes paradojas y el rechazo a cualquier actividad burguesa productiva despertaron la curiosidad primero e inmediatamente después la difusión de sus ideas no sólo en el ámbito nacional sino también internacional” (5). Las fronteras fueron abiertas para darle paso al existencialismo criollo y al surrealismo, tanto que ebriedad ya no rimaba con castidad sino con Sartre y el marqués de Sade –esteta del sufrimiento-, fue tan cotidiano como cualquier peatón del aire. Era el tiempo del Jazz, de Brigitte Bardot, de iniciación a nuevos goces; la marihuana y la música tendieron los primeros puentes hacia el territorio del asombro, Pero

ese territorio ya no era rural ni bucólico sino urbano, con olor a metal, a gasolina, a ropas tendidas en las terrazas. Mario Rivero (1935), ocupó el mejor lugar entre los poetas urbanos:

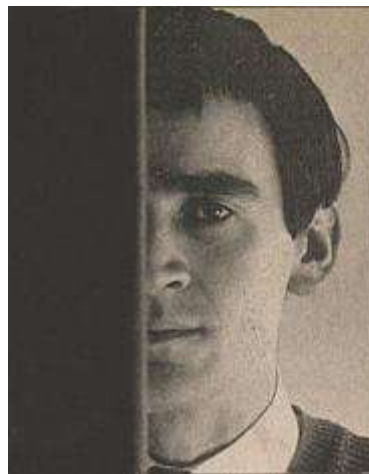
*Entonces
era verano sobre el tiempo y las frutas
Los muchachos jugábamos
al fútbol
al bueno y al malo
en las tardes
con olor a azafrán
frente a la fábrica
donde yo iba a ser hombre”.*



Jorge Gaitán Durán



Mario Rivero



Gonzalo Arango



Eduardo Cote Lamus

Jaime Jaramillo Escobar (1932), tan lúcido como Heráclito, estudioso de los Proverbios, de Blake, de Whitman, de las Mil y una noches, “surgido en medio del apocalipsis nadaísta, se ha convertido así, paradójica última, en el autor de una obra que sin renegar del nadaísmo lo prosigue en un nivel más alto y a la vez más profundo: el de la auténtica poesía” (6). Ahí están por ejemplo “Los Poemas de la Ofensa”. En uno de sus poemas, Telegrama de Cuero, nos resuelve toda una noche de bodas:

“Era el bazar del amor y los mozos disfrazados de gitanos

*agitaban panderetas y pañuelos rojos
en memoria de una gota de sangre”.*

Jotamario Arbeláez (1940), a su modo y de manera genial, rompe los lazos del sortilegio de la edad media de las vanguardias anteriores y su poesía “evoluciona y se hace vibrante, un tanto absurda y saltarina” al decir de Armando Romero o como lo advirtió Aldo Pelligrini en su Antología de la Poesía Viva Latinoamericana: “se sumerge en el surrealismo para arañar su propio cielo poético, aunque también aprende mucho de Altazor y de sus saltos al vacío, o del aluvión orgiástico de Henry Miller, ya que su obra vuelve mucho sobre sí mismo revisándose para inventarse públicamente” (7):

*“Dios creó el mundo
Creo también todas las cosas
Pero el poeta les nombre*

*Le dijo Dios a Dios
Al mundo mundo
Le dijo cosa a cada cosa”*

Pero esta corriente poética no daba tregua, ni los movimientos poéticos tampoco y surge “La Generación Sin Nombre”, que entre sus integrantes estaba entre otros: Harold Alvarado Tenorio, Darío Jaramillo Agudelo, Juan Gustavo Cobo Borda y unos cuantos más. Juan Gustavo Cobo, tratando de ser amable con el poetariado colombiano, les pregunta desde el fondo de un salón de té:

*“Como escribir ahora poesía
por qué no callarnos definitivamente
y dedicarnos a cosas mucho más útiles”.*

Sin embargo es Darío Jaramillo Agudelo (1947) quien mejor nos ilustra acerca de la “generación sin nombre”, y del tono generacional de la nueva poesía colombiana:

“Tu lengua, látigo sagrado, brasa dulce”

“Cuando se habla de la Generación sin nombre, se suele mencionar muy a la ligera el nombre de Miguel Méndez Camacho (1942). Grave error. Supo Miguel Méndez muy pronto que lo suyo era lo urbano, cantar la exaltación del momento, volver lo efímero perdurable. Si Rogelio Echavarría con “El Transeúnte” los

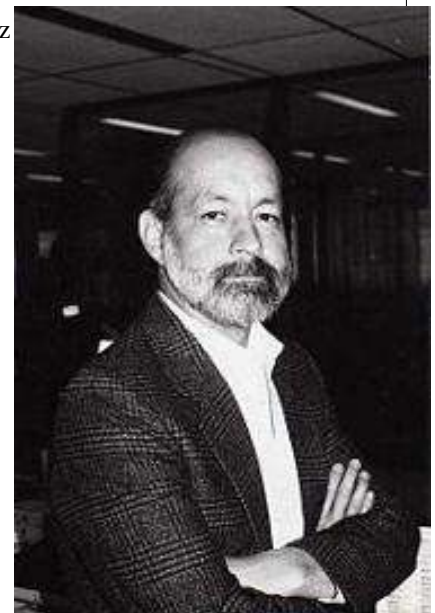
nadaístas ya habían abierto una nueva puerta de la poesía colombiana hacia una región desconocida para ella, lo coloquial, atreverse a cantar a una ciudad sin maquillaje, inventar una poética de lo sórdido y del milagro, fue con Mario Rivero quien con “Poemas Urbanos” le dio carta de ciudadanía a este nuevo registro, aspecto que sería de gran utilidad para el joven Méndez Camacho quien a su vez consideró que cualquier asunto, inclusive el más amargo y cruel, por antipoético que sea, puede alcanzar la estatua de la alta poesía”.

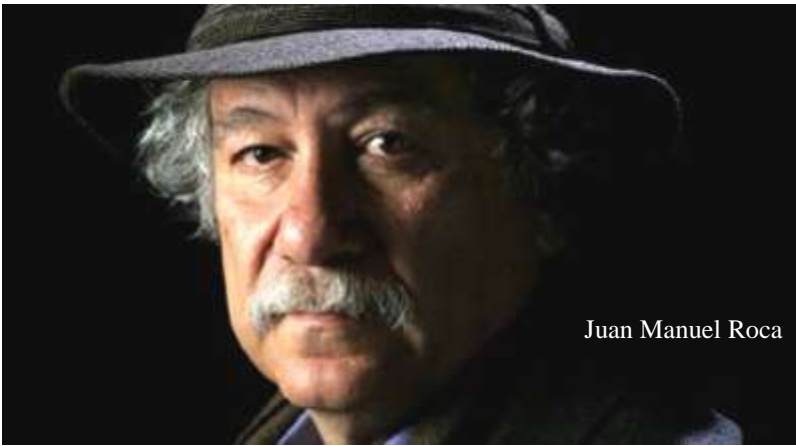
*La caricia es culpable
que te vuelvas gacela y amazona
pantera en celo
potra rebelde
paloma quejumbrosa,*



Jaime Jaramillo

Jotamario Arbeláez





Juan Manuel Roca

Juan Manuel Roca (1946), que ya estaba grandecito para enfrentarse al poema, nos salió al paso con “La mujer que lava el agua”, y comenzó a deslumbrarnos con el preciosismo de su magia surrealista de ambiente latinoamericano, entremezclando lecturas de ebriedad con Rimbaud e imágenes oníricas con formulas secretas de Tralk. A partir de allí la poética colombiana se despierta en otra cama y Juan Manuel Roca publica “Fabulario Real”, donde dice cosas que sólo él ha visto en sueños:

“El colibrí era también otro temblor del aire”.

“El arte de Juan Manuel está definido por la imagen, como responsable de la permanente transmutación de la realidad. Su poesía es un fabuloso ejercicio de la imaginación, no sólo como creador, sino también por la capacidad de su verso para someter al lector a las reglas fantásticas de su universo poético, que sin embargo nos remite siempre a lo bello o lamentable de nuestra condición de ciudadanos de la violenta realidad del sueño. El resultado de leer a Roca es el de quedarnos atrapados en la riqueza de posibilidades significativas de sus poemas, en la actualización de sus muchos sentidos. Es tan fuerte su mundo mágico, poderosamente imaginativo y onírico, tan visual y sensitivo, que uno podría olvidarse de que el poema está hecho de palabras cuando entra a ser habitante de un país surreal. Que sigue siendo el nuestro” (9)

Después de Roca comienzan a aparecer poetas en todos los rincones del país, la mayoría apenas con buenas intenciones, pero otros, muy pocos, con muchos aciertos. Ya no se trataba de cambiar de oficio sino de reafirmarse en el oficio. Su verdad no era otra que la poesía y echaban llamaradas por la boca, incendiándonos. El porvenir comenzaba ahora mismo. Era como si los oficinantes del verbo se hubieran reunido en un concilio para delirar por la belleza. José Manuel Arango, “desde su primer libro, desde su primer poema, parecía estrenar un mundo e inaugurar un tono que serían, en adelante, inconfundibles. Lo melodioso de la versificación, asordinada, como si fuese un efecto natural de las palabras, los acentos casi disueltos en el fluir del verso, las aliteraciones sabiamente dispuestas y atenuadas para evitar toda estridencia. Desde el primer poema, unas constantes: temas, metros, acentos, imágenes. Cambia, sí, Crece, asimilando, incorporando nuevas sustancias. Conserva el timbre, la calidez de una voz que conocemos y reconocemos, aun en los momentos en que ciertas urgencias de lo inmediato lo obligan a hablar



José Manuel Arango

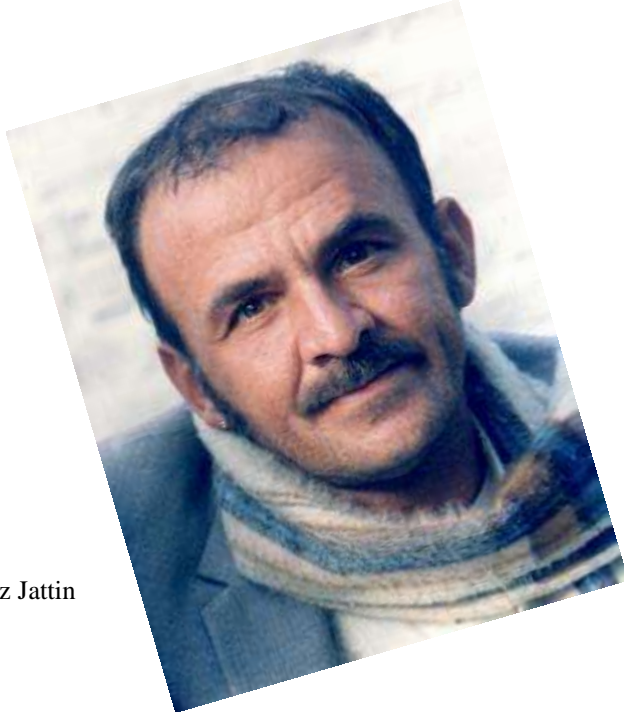
de sangre, de torturas, de la muerte en la calle... La poesía de Arango no se

torna protesta, si por tal se entiende una opinión expresada en verso acerca de la situación del país. Fiel a su poética, sus poemas son imágenes o relatos: aterradores, sin embellecimientos que disimulen la crueldad, sin sublimaciones. Su poesía surge, entonces, de lo preciso de la visión, de lo tenso del lenguaje. Y la protesta queda en los labios del lector, no en el texto del poema” (10).

En medio de ese huracán de poetas que pretendían dejar su huella en la década del 80, se oyó la voz de un fauno que vivía a la orilla del Sinú, componiendo versos delirantes, comiendo mango biche y que se la pasaba tirándole piedrecitas al fondo del cielo. El acento visceral de su poesía era violento, tan corajudo y violento como él solo. Sus versos nos adentraban en su delirio rompiéndonos la brújula del destino. Iluminado como Rimbaud, loco como Artaud, sagrado como Blake. Hablo de Raúl Gómez Jattin (1946 -1997). No estaba afiliado a ninguna escuela ni creía en él mismo. Únicamente en la vida, si es que su vida pudo llamarse eso: una tragedia. Es cosa de volverse loco. “La poesía me ha deparado locura, pobreza y soledad. Pero también me ha traído a mi vida ocio, amistad y gran alegría” me explicó una tarde. Yo no sé por qué a veces la vida y la muerte nos parecen la misma cosa. ¡Yo no sé!

*Airoso en su galope
levantó la mano armada
hasta su sien
y disparó:
suave derrumbe
del caballo al suelo
Doblado sobre un muslo
cayó
y sin un gemido
se fue a galopar
a las praderas del cielo*

Jaime Jaramillo Escobar, con la misma sutileza de un jardinero de Dios, celebró los versos de Raúl con estas encendidas palabras que son pura dinamita: “Eres el viento, eres un potrillo, eres el río que arrasa, no limitas con nada, no tienes cuñados en el cielo, no tienes partici-



Raul Gómez Jattin



Piedad Bonet

pación en la bolsa de valores, eres un bruto, eres Atila, eres el mismísimo Adán, Dios en persona completamente loco deshojando bosques y tirándoles las hojas al aire, eres el ciclón, la barriga pelada, el escándalo furioso, todo lo que yo no soy ni hay aquí poeta que lo sea, eres el fauno, el unicornio, el centauro, el volcán, eres el putas!” (11).

“Los poetas que vienen después del auge del nadaísmo y que comienzan a publicar sus primeros libros a fines de la década del 70, hablan de la generación sin nombre, la antipoesía, la poesía política, la poesía de la imagen y la poesía en prosa. La utilidad descriptiva de su clasificación alude más a influjos que al carácter específico de cada escritor. Mediante su lectura podríamos detectar el influjo de poetas tales como Cavafy, Borges, Octavio Paz, Lezama Lima, Ernesto Cardenal, Alejandra Pizarnik, los surrealistas, los beatnik, la más reciente poesía latinoamericana, la vertiente latinoamericana del surrealismo, y un desdén inexplicable por la tradición poética española. Flotamos, entonces, en la luz, perdidos en el asombro de la dicha, incrédulos de que la felicidad sea por fin esa palabra que podemos palpar como quien acaricia un cuerpo, tan resistente como vulnerable, tan fragmentario como único” (12).

A lo largo de este viaje por la poesía colombiana, he conocido a muchos poetas cuyas propuestas me asombran, entre otros Giovanni Quessep, William Ospina, Helí Ramírez, Víctor Manuel Gaviria, Raúl Henao, Guillermo Martínez González, Rómulo Bustos, Fernando Linero, Horacio Benavides, Winston Morales Chavarro, Felipe García Quintero, Ramón Cote Baraibar, Juan Felipe Robledo y muchos más. La poesía es como un pez en un espejo, una búsqueda incesante que todos los días empieza. Los que leen poesía con sentido crítico, a lo sumo pierden el tiempo porque la poesía se debe leer como un canto. Y el que no canta es que no es poeta o el pájaro está muerto. A los malos poetas los veréis siempre en todas partes, hasta dando declaraciones por televisión.

Guillermo Martínez González (1952), tan sereno como los versos de Aurelio Arturo, sonoro como la voz de un hombre solo vagando por los caminos de la noche, hizo pública su “Declaración de amor a las ventanitas” (1981), y esto dijo en uno de sus versos, solemne

mente, como suelen ser los discursos cuando alguien se gradúa de poeta:

*“Bebíndome la luna
ebrio de vinos nocturnos
yo el trasnochador
recorro la ciudad hasta el alba
comiendo fábulas en la sombra”.*

Cuando a Gabriel García Márquez le dieron el premio Nobel, lo mejor que pudo decir esa noche en que casi toda Colombia estaba en Suecia, fue su discurso en honor a la poesía. Porque todo lo que el hombre tiene de bestia y de humano está en la poesía. Porque todo lo creado y lo imaginado y aún lo soñado está en la poesía. El poeta es un dios como Prometeo y también tan elemental como Francisco el hombre, capaz de soñar un mundo a su medida, no para competir con Dios sino para dar testimonio de la vida, del cielo y del infierno, acrecentando la fantasía, haciendo más grato el universo humano. Porque sin poesía no hay mar y sin el aire el pájaro no vuela. Cuando el arte está domesticado no comunica ni crea nuevos mundos. La poesía toda debe servirnos para completar la historia del hombre sobre la tierra. El oficio del poeta es hacer verdadera poesía. Si bien es cierto que nuestro es un país de poetas, la verdad es que no hay tan buenos poetas como quisiéramos, pero los hay. Búsquenlos en la provincia, en las páginas de las revistas marginales de literatura y en esos libritos que aparecen por ahí sin ganas de hacerle mal a nadie

Otro punto muy importante que hay que destacar en la poesía colombiana, es la existencia de una producción poética femenina, “particularmente valiosa no solo como actitud sino que ya se concreta en realizaciones apreciables”, como señala Juan Gustavo Cobo Borda. Ahí están las voces inconfundibles de Emilia Ayarza, Laura Victoria, María Mercedes Carranza, Piedad Bonnet Vélez, Orietta Lozano, Beatriz Vanegas Athias, Lucía Estrada, Laurem Mendinueta, Ana Milena Puerta, Tallulah Flórez, etc. Resulta innecesario nombrarlas a todas aquí, pero cada una va por el mundo con su poema a cuestas, con su verdad, con su vanidad y sus sueños entretreídos con telarañas y aburrimientos domésticos que nos ponen en con



María Mercedes Carranza

tacto con una poesía muy particular, con nombre propio, más intensa y más viril, si se quiere, que la de tantos poemas supuestamente eróticos escritos por hombres. Veamos dos semblanzas:

“La pirueta lírica de María Mercedes Carranza (1945) causa tanto asombro como desconcierto. Una amplia cultura se adivina detrás de estos versos sin bellezas formales pero con mucho talento unido a un evidente sentido poético. Realista, amarga a veces, con angustia real –contenida – ante la muerte, irónica –por contraste– ante las cosas cotidianas, ha sabido buscar una vena poética muy original, personalísima, Es muy auténtica en todo ello, incluso en su actitud ante el amor, que es en realidad nueva dentro de la poesía más reciente. También son auténticas su rebeldía, su insubordinación. Y, muy de cerca del nihilismo, se salva por su confianza en la amistad y en el amor”

*“Como si nada las personas van y vienen
Por las habitaciones en ruinas,
Hacen el amor, bailan, escriben cartas”.*

Orietta Lozano (1956), quien pacientemente ha venido ocupando un lugar honroso en la poesía colombiana, y más exactamente, en la poesía erótica, toca la cotidianidad de nuestras vidas con una sutil aprehensión erótica, como si temiera hacernos daño, pero está probado que el amor no hace daño, tampoco el erotismo. Orietta es transparente, así nos desbarate la razón. Lo ha demostrado en tres de sus poemarios: “Fuego Secreto”, “Memoria de los Espejos” y “El Vampiro Esperado”, como también en su novela “Luminar”. No sé si para entregarnos su cuerpo, para gritar en la soledad de un cuarto vacío o para desbaratarnos el alma, dijo en uno de sus poemas:

*“La noche vuelve secreta
a tentar mi cuerpo
me penetra lenta y suave
me abro
como una flor nocturna”.*



Orietta Lozano

Octavio Gamboa, al referirse a la poesía de Orietta dice: “Ella busca su sitio en la luz, sin preocuparse por lo que pueda ocurrir más allá de la frontera de lo tenebroso. Por eso su poesía es elevada y sencilla al mismo tiempo, ilógica y clara, llena de seres transparentes y de oscuros gemidos nocturnos. Es una poesía que participa de todos los dones del cielo y de la tierra y, yo no diría que está más cerca de la felicidad que de la angustia” (14).

La poesía está en todas partes, lo dicen los que viven a la orilla del mar y los que viven en las altas montañas de los Andes. Las voces de la poesía colombiana son tan múltiples como sus imágenes. No me corresponde verificar el rumbo ni nombrar a sus creadores ni alabar sus aciertos o desmentir sus desaciertos, sino tender un puente entre la poesía y los poetas, para que la belleza y la vida sigan su curso.

Notas y Comentarios de:

- (1) Holguín, Andrés. *Antología Crítica de la Poesía Colombiana* (Tomo I). Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1979.
- (2) Peña Gutiérrez, Isaías. *La Obrería de Luis Vidales*. (Prólogo) Lecturas Dominicales de El Tiempo. Bogotá, Agosto 12 de 1978.
- (3) Cobo Borda, Juan Gustavo. *Poesía Colombiana*. Aurelio Arturo: La Palabra Original. Universidad de Antioquia. Medellín, 1987.
- (4) Cobo Borda, Juan Gustavo. *Morada al Sur* (Prólogo). Monte Ávila Editores. Caracas, 1975.
- (5) Cobo Borda, Juan Gustavo. *Poesía Colombiana*. El Nadaísmo. Universidad de Antioquia. Medellín, 1987.
- (6) Cobo Borda, Juan Gustavo. *Poesía Colombiana*. El Nadaísmo. Universidad de Antioquia. Medellín, 1987.
- (7) Holguín, Andrés. *Antología Crítica de la Poesía Colombiana* (Tomo II). Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1979.
- (8) Cote Baraibar, Ramón. (Prólogo) Instrucciones para la nostalgia de Miguel Méndez Camacho. Colección de poesía. Universidad Nacional, Bogotá, 2009.
- (9) Iriarte, Miguel, *Juan Manuel Roca, Poeta de la Imagen*. Suplemento Intermedio del Diario del Caribe, Barranquilla, Octubre 2 de 1983.
- (10) Jaramillo Escobar, Jaime. Carta a Raúl Gómez Jattin. Cereté. Sept 17 de 1983.
- (11) Jiménez P, David. *Poemas Escogidos* de José Manuel Arango (Prólogo). Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, Medellín, 1988.
- (12) Holguín, Andrés. *Antología de la Poesía Colombiana* (Tomo II). Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1979.
- (13) Gamboa, Octavio. *La Poesía de Orietta Lozano*, Periódico El Pueblo. Cali, Septiembre 27 de 1983.
- (14) Cobo Borda, Juan Gustavo. *Poesía Colombiana* (Prólogo). Universidad de Antioquia. Medellín, 1987.

Poesía de Siglos

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA



Busto de Bartolomé Cairasco. Poeta y músico muy elogiado del siglo XVI. Las Palmas de Gran Canaria, junto al Gabinete Literario.

Poeta renacentista que nació y murió en Las Palmas de Gran Canaria, (1538 -1610) Sacerdote grancanario y canónigo de la Catedral de Canarias. Su quehacer artístico abarca la poesía, el teatro, la música y la traducción. **Su obra más importante es *Templo Militante, triumphos de virtudes, festividades y vidas de Santos***, enorme poema de casi 120.000 versos que comprende cuatro tomos y supone la historia de todos los santos y solemnidades religiosas que entre los cristianos se celebran en el año. Fue, además, la única obra que alcanzó publicar en vida. Emplea los metros italianos con clara influencia de los italianos T. Tassio y Ariosto.



Soneto

Un fuego helado, un encendido hielo,
tiniebla clara, claridad obscura,
vida que mata, muerte que asegura,
consuelo triste, alegre desconsuelo;

firmeza irresistible, infirme vuelo,
dudoso puerto, tempestad segura,
florido invierno, mayo sin ventura,
forzosa voluntad, dulce martelo;

prado lleno de flores y de abrojos,
mar donde reinan juntos viento y calma,
monstruo que no hay viviente que no asombre,

veneno que se bebe por los ojos
y tiene su lugar dentro del alma:
esto es amor, y Amor mi propio nombre

(Fragmento de “ a una dama que no la podía haber”)

Ingrata, desleal, falsa, perjura,
inconstante, crüel y fementida,
¿es éste el premio de mi fe tan pura,
es ésta la esperanza prometida?
¿Tan mal se emplea en ti la hermosura?
Como el amor, por ser desconocida,
no me espantó de ti, de mí me espanto,
que a tan frágil pastora quise tanto

Mas yo haré en mí propio tal castigo,
que pueda ser ejemplo en toda parte:
crüel me sea el cielo y enemigo
si volviere los ojos a mirarte.
A ti misma presento por testigo
si me sobra razón para dejarte,
pues dejas un secreto y firme amante
por otro falso, público, ignorante

POETAS ACTUALES

EDUARDO MOSCHES

“Es curioso pero este oficio de vanidad obtiene a menudo un rechazo social amplio. La fiesta de los poetas es un desierto lleno de incertidumbres y al mismo tiempo un campo de batalla plagado de soledades.”



Eduardo Mosches, Poeta, traductor, impresor y crítico literario que aunque nació en Argentina en 1944 reside en México. Desde que hace 32 años publicó su primer libro de poemas *Los lentes y Marx* y el más reciente: *Susurros de la memoria*. Hay un espacio de su tiempo que creo para la lectura de todos nosotros otros cinco poemarios: *Los tiempos mezquinos* (1992), *Cuando las pieles riman* (1994), *Viaje a través de los etcéteras* (1998), *Como el mar que nos habita* (1999) y *Molinos de fuego* (2003). Ha sido director de diversas revistas en Iberoamérica y aporta a su carrera diversos premios literarios. Actualmente dirige la revista literaria “Blanco Móvil” que ha cumplido su vigésimo quinto aniversario desde que en 1985 vio la luz. Colaborador de nuestra revista, nos deleita con alguno de sus versos que publicamos en esta página.

EN EL SOTAVENTO

El sol se fue lentamente, desapareció
envuelto en la fría maraña que las nubes formaron,
en esa negritud que carcome la luz,
deja poco calor en las brasas de verano
antes de la lluvia.

Las gotas comenzaron a caer con la violencia
de la tormenta, en esas colinas, cercadas por el río
que crece en su volumen y la velocidad de la corriente
cargando ramas, algún perro suicida, los peces que nadan
a pesar de los químicos, los sombreros de borrachos caídos
e historias cotidianas de hombres y mujeres
que se deshojan
en esta ribera veracruzana.

Nuestro automóvil tropieza
en un camino de terracería,
que forma lagunas pequeñas, mientras las nubes se adelgazan
y vuelven a engordar,
entre algún relámpago que culebrea frente al espejo.

Al final del camino nos espera la luz tibia de un encuentro,
donde los músicos llenan de colores aéreos la noche lluviosa,
el trago de aguardiente sostiene el calor del jaranero,
mientras los pies fríos y húmedos olvidan molestias
moviéndose al ritmo que el sonido hecho arpa impulsa
con las sonrisas que se desanudan, mientras la noche cae
y aparece, tímida, la primera luz.

El camino difícil ha quedado tranquilo
a la espera de otros viajeros en días soleados o con lluvia.



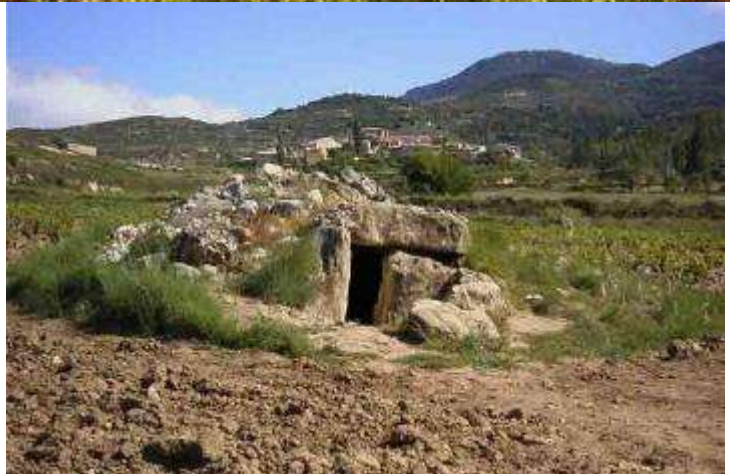


SAN VICENTE DE LA SONSIERRA (LA RIOJA)

Toda la zona estuvo habitada, desde tiempos prehistóricos, como lo demuestra el Dólmen Neolítico de la Cascaja o el Poblado de la Edad de Hierro de La Nava.

Tras la dominación romana y hasta que el dominio navarro es efectivo, se sucede un periodo caracterizado por la indefinición de fronteras. El aislamiento y la pobreza de las comunidades que pueblan la Sonsierra, en estos siglos, hizo que sus habitantes pudieran quedar al margen de las sucesivas incursiones protagonizadas por visigodos, musulmanes y navarros.

Hacia el año 934 no existía ningún poblado de cierta entidad, sino tan solo solares erigidos con permiso de los monarcas navarros. Se trata de pequeñas agrupaciones de viviendas en torno a un pequeño santuario o ermita, en cuyas proximidades se localizan lugares de enterramiento que hoy suponen el único vestigio conservado en muchas de estas comunidades. Su poder era escaso y sus moradores huían a refugiarse a la montaña en los momentos de peligro. Los núcleos de población documentados en esta época son San Martín de Sonsierra, San Juan, San Pablo, San Pelayo, Doroño, San Román, Hornillos, Orzales, Artajona, Pangua, Santiago, Mutilluri, Peciña, Ribas y Ábalos.



Dolmen de la Cascaja



Tumbas antropomórficas en el parque arqueológico de Santa María de la Piscina



Posteriormente, el rey navarro Iñigo Arista establece sobre el Ebro, desde Buradón a Logroño, una línea fronteriza que fortifica y convierte en frontera estable, para impedir el avance de las huestes musulmanas. A esta zona la llamarán los navarros "Sonsierra" (bajo la sierra) y así entra esta comarca por primera vez con ese nombre en la historia. A partir de este momento, la participación en los conflictos entre Navarra y Castilla es directa, formándose una "mentalidad de frontera" que perdura en el tiempo.

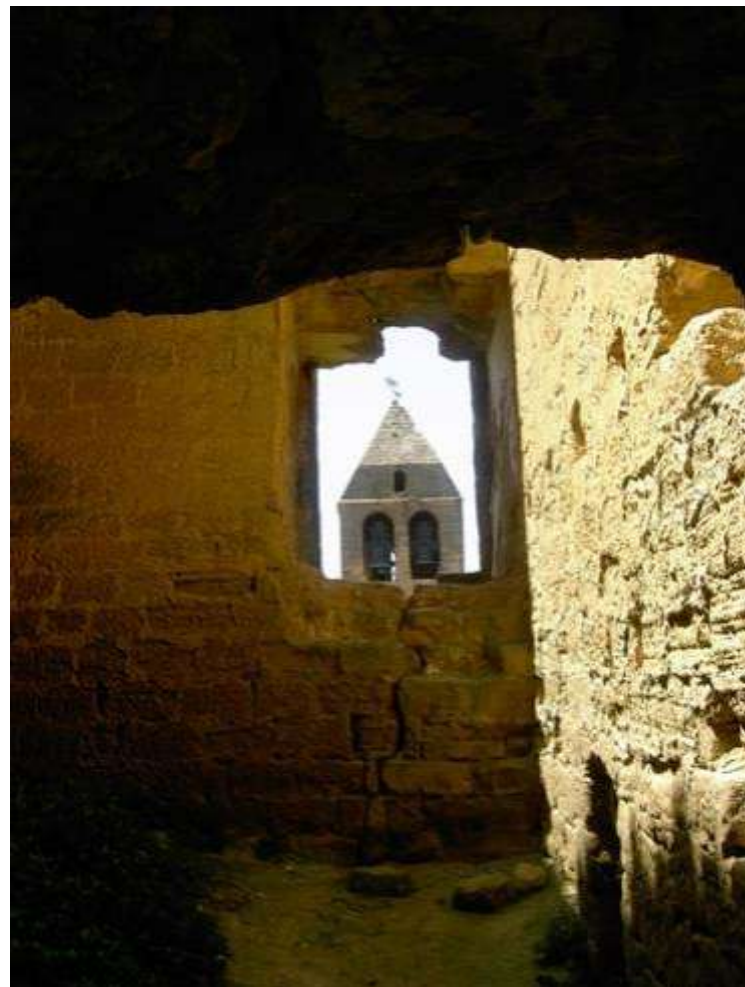
El reconocimiento al esfuerzo, que viene realizando la población de la zona, llega el 6 de enero de 1172 de la mano del Rey de Navarra D. Sancho Garcés el Sabio, que concede el fuero de Laguardia (aplicación del de Logroño) a San Vicente y su Alfoz. A partir de este momento, este asentamiento comienza a cobrar un protagonismo sorprendente, pues, aparte de ser promovido tal enclave a villa (otorgándole paralelamente distintas prerrogativas que posibilitaban su crecimiento), se señalaban, con absoluta precisión, sus límites jurisdiccionales; "desde el río Samaniego hasta Buradón y desde medio Ebro hacia San Vicente".

D. Sancho el Sabio pertrechó el collado con los bastimentos oportunos para su defensa, y su hijo, D. Sancho el Fuerte levantó el castillo en 1194 y amuralló todo el recinto, al igual que hizo con Laguardia. Fue así como, con el paso de los años, San Vicente de la Sonsierra acabó consolidándose en su entorno natural y aumentando su número de pobladores.

En el año 1350 Pedro I el Cruel sucede en el trono de Castilla a su padre. Pero, dieciséis años más tarde, su hermano bastardo Enrique II de Trastámara le despoja del mismo. Este incidente provoca unas cruentas luchas fratricidas que afectan a la comarca, iniciando una centuria nefasta para la misma. Las tropas de D. Enrique de Trastámara, al no poder adueñarse del castillo, incendiarán los arrabales y aldeas de San Vicente de la Sonsierra a excepción de Ábalos. La valentía de que hicieron gala los habitantes de San Vicente al enfrentarse a los ejércitos de D. Enrique de Trastámara fue una razón de peso para que el rey Carlos II de Navarra

concediera privilegios de hidalguía a todos ellos, así como a sus descendientes.

Con la inestabilidad de los tiempos medievales, las aventuras guerreras fueron una constante en la zona. Por sentencia de 1464, y a resultas de las diferencias que se habían originado entre el Rey don Juan de Aragón y su hijo el Príncipe don Carlos de Navarra, el Rey Luis XI de Francia (que tuvo que actuar como moderador entre ambos) resolvía finalmente que San Vicente de la Sonsierra pasara a manos castellanas en unión de Los Arcos, Laguardia y otros lugares más "conservando fueros, buenos usos y costumbres".



Interior Castillo, Foto Rosa Flor



Castillo y Torre del Reloj

El caso es que, muy poco tiempo después, y en consideración a los servicios prestados por Don Pedro de Velasco, Condestable de Castilla, el monarca castellano acabaría donando San Vicente de la Sonsierra a este último, con toda su bella y fértil jurisdicción. No obstante, no quedará definido el partido que San Vicente toma entre los dos reinos hasta 1512, año en el que los Reyes Católicos ocupan definitivamente el Reino de Navarra terminando con la situación de frontera de la comarca.

Comienza entonces una larga época de paz, por lo que la dependencia del lugar de Ábalos hacia la plaza fuerte de San Vicente ha dejado de tener sentido y Ábalos consigue elevarse a villa el día 7 de octubre de 1657, fecha de exención de la matriz por Real Cédula de Cámara, previo consentimiento del Conde de Castilnovo, señor de San Vicente y sus aldeas.

La paz no se romperá hasta el siglo XIX con la guerra de la Independencia; San Vicente, por su lugar estratégico, es ocupada por un contingente de franceses desde 1807 hasta 1813 fecha de la Batalla de Vitoria.

Posteriormente, en las contiendas carlistas de 1833, vuelve a ocupar un papel importante, y es uno de los enclaves dominados por el general liberal Zurbano. En las sucesivas batallas y hasta 1876 San Vicente y sus aldeas sufren el acoso de ambos bandos.

Hoy en la zona todavía se cuentan historias de franceses y carlistas que el paso de los tiempos ha ido mezclando en una interpretación muy curiosa y divertida. La historia de San Vicente de la Sonsierra es la de un pueblo riojano pretendido por navarros y sus aliados franceses, y que ha sabido asumir su papel de lugar fronterizo, aunque siempre con una clara tendencia hacia sus vecinos del otro lado del Ebro.



Torre del Homenaje



Puente Medieval. Foto Juanma

El puente de San Vicente de la Sonsierra se sitúa al oeste de la población, bajo el castillo, en la carretera local de Briones a Peñacerrada. Por su excelente posición, defendía el paso del Ebro de la frontera de Navarra con Castilla. Es posible que su existencia se remonte a 1172, cuando la villa recibió el fuero de Sancho el Sabio de Navarra. No obstante, lo más antiguo conservado puede remontarse al siglo XIII, con estructura románica.

Constaba de trece arcos apuntados, sobre pilas tajamares triangulares y espolones rectangulares y dos torres defensivas, una en el centro, y, probablemente, otra en el acceso de la margen izquierda. Esta construcción fue reedificada a finales del siglo XVI, transformándose en un puente de doce arcos y una sola torre

La ermita de Santa María de la Piscina es el edificio románico más completo y bello conservado en La Rioja. Pertenece al románico pleno, pues fue comenzada hacia la mitad del siglo XII, y no tiene añadidos posteriores (excepto el escudo de la Divisa, colocado encima de la portada sur hacia 1537). Su interés radica en que es la única ermita románica de la región que se mantiene en un estado bastante puro y en su temprana cronología, ya que casi todo el románico riojano es más tardío.

Es una construcción en piedra de sillería, que consta de una nave de cuatro tramos cubierta con bóveda de cañón con tres arcos fajones de medio punto, presbítero rectangular cubierto de igual modo, y ábside semicircular cubierto por bóveda de horno. Adosada al muro norte de la nave se sitúa una cámara rectangular cubierta con bóveda de cuarto de cañón (posible sala de juntas para reunión de los diviseros) y en el hastial oeste, una torre campanario cuadrada.



Ermita e imagen de Santa María de la Piscina



Iglesia y portada de Santa María la Mayor, siglo XVI

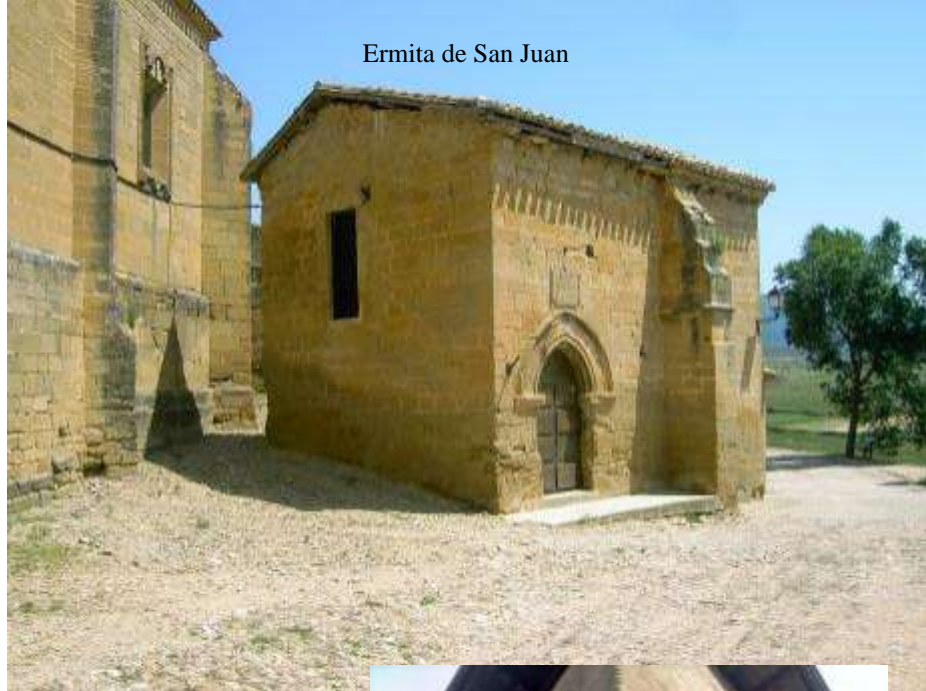
El templo fue levantado a principios del siglo XVI en el patio de armas del Castillo de San Vicente, en lo alto de un cerro que domina el Ebro, después de que en 1512, con la integración del Reino de Navarra en Castilla, cesaran las luchas dinásticas y perdiera la fortaleza su anterior utilidad defensiva y militar. Ésta fue recuperada temporalmente en el siglo XIX, con motivo de la Primera Guerra Carlista. A finales de siglo, el Castillo empezó a desmoronarse y a ser demolido para reaprovechar su piedra, pero la Iglesia se mantuvo intacta al tratarse de la parroquia de la villa.

El retablo Mayor nos muestra una grandiosa estructura renacentista de estilo manierista, aunque con muchos vestigios del anterior estilo plateresco, realizada hacia 1550 o 1560 por el taller de Juan de Beaugrant. La policromía es obra de los artistas Juan de Rojas y Juan de Salazar. La mazonería consta de banco y tres cuerpos divididos verticalmente en cinco calles y cuatro entrecalles, más el ático. Rodeados de columnas abalaustradas y frisos profusamente decorados con relieves y ornamentación menuda, se disponen, en hornacinas aveneradas o embutidos en paños rectos, hasta una cincuentena de motivos escultóricos, entre grupos de tallas, relieves y tallas exentas de bulto redondo. El programa iconográfico, alternándolas con tallas de santos, profetas y apóstoles, presenta las siguientes escenas



Retablo Mayor de la iglesia

La ermita de San Juan es una de las escasas construcciones góticas primitivas que existen en La Rioja, al parecer hecha para Don Diego López de Ábalos, Alcaide del castillo y Gobernador de San Vicente en 1385, quien se hizo enterrar en ella. Está dentro del recinto fortificado junto a la iglesia parroquial. Por sus dimensiones, debió ser la capilla del castillo y la primitiva parroquia hasta el siglo XVI, en que se construyó la actual. Desde la mitad del siglo XVII es sede de la cofradía de la Vera-Cruz de los Disciplinantes.



Hay calles contienen muestras de arquitectura civil más llamativas de la localidad. Todas ellas son barrocas, con ingresos adelantados en la planta baja, planta noble con balcones, vanos de placa y escudos y en algunos casos tercera planta a modo de galería y bellos aleros con canes de madera tallada.



Mención a los Picaos:

Una información objetiva sobre nuestra Villa debe otorgar un lugar privilegiado a los Disciplinantes de la Cofradía de la Santa Veracruz de San Vicente, más conocidos como "Picaos", puesto que esta manifestación religiosa es una de las más importantes y conocidas de España y está tan íntimamente ligada a San Vicente, que actualmente no se puede hablar de la persistencia de este ancestral rito en ningún otro lugar; San Vicente de la Sonsierra es el pueblo de los "Picaos".





LA ALIMENTACIÓN EN LA PREHISTORIA



Si afirmamos que nuestros ancestros no podían comer lo que no tenían a su alcance, parece una perogrullada; pero el conocimiento de la flora y la fauna en cada una de las épocas, y también con un criterio geográfico, aunado a la utilización de útiles y armas para la caza permiten definir cuáles eran las plantas y animales más frecuentes en cada una de las épocas. Una vez conocidos los elementos alimentarios a los que el hombre tenía acceso en la antigüedad, según la zona en la que habitaba y la época en la que vivió, ya se puede deducir una parte de la dieta; el análisis ocular y químico de los restos humanos encontrados, nos dará la siguiente pista.

En efecto, la forma de la mandíbula, las inserciones musculares en la misma y la disposición y forma de los dientes, determinan el régimen alimenticio de sus poseedores. Una dentadura de dientes gruesos y planos denuncia una alimentación de tipo vegetal, mientras que una mandíbula con dientes afilados, con la presencia de incisivos, da idea de un frecuente consumo de carne.

También las huellas que se aprecian en el esmalte de los dientes, en exámenes con el microscopio de barrido electrónico dan pistas para conocer el tipo de alimentos que masticaban aquellos humanos ya que una mayoría de huellas estriadas verticales nos hablan de un gran consumo de carne mientras que si son horizontales, denuncian una alimentación de preferencia vegetal.

Estos detalles unidos a la pulimentación que sufren los dientes al masticar hojas, determinan de manera clara el tipo de dieta de los primeros humanos que, en su mayoría, presentan huellas dentales de orientación oblicua que permiten afirmar a los investigadores que los seres humanos pasaron de una dieta vegetal a una de tipo omnívoro.

Si a esta observación ocular se añade un análisis químico, todavía se puede afinar más en la definición de la dieta. La proporción hallada en los dientes de carbono 13, con respecto al carbono 12, puede determinar un consumo masivo de carne, mientras que el porcentaje del estroncio sobre el calcio es menor en los que consumían carne que en aquellos cuya dieta era rica en verduras. Por último, una alta concentración de nitrógeno 15 indica el consumo frecuente de alimentos de origen lácteo.

Pero también hemos dicho que la alimentación varía según las épocas por lo que se puede afirmar el hecho de que en el Mioceno, la dieta más extendida era la

La imagen de los homínidos devorando carne cruda, está demasiado arraigada en nuestra cultura como para hacerla olvidar; sin embargo, las primeras dietas humanas fueron más vegetales que animales, como ya explicamos hace algunos meses. Por esta razón algunos lectores del artículo anterior sobre la cocina en la prehistoria, se preguntaban cómo podíamos afirmar con seguridad, qué era lo que comían nuestros antepasados. Existen varios métodos que los investigadores utilizan para conocer la dieta alimenticia de los primeros humanos. En este artículo sólo haremos alusión a los más frecuentes.

del consumo de vegetales, insectos y, de manera ocasional, algún animal pequeño. Ya en el Plioceno, comienza el uso de la carne, bien por medio del consumo de carroña, bien por medio de la caza, aunque todavía una gran parte de la dieta se basa en los vegetales.

En el Paleolítico, la carne, y mucho más tarde el pescado, se convierten en la base dietética de los humanos, aunque su consumo de vegetales sigue siendo muy alto hasta que en el Neolítico comienza el consumo de los cereales y los productos lácteos. El cultivo de cereales y la cría de animales permiten la utilización de la leche y, con la aparición de la cerámica, los primeros purés y papillas. Este cambio alimentario tiene como primera consecuencia la aparición de las caries que eran raras en los dientes hallados en los yacimientos pertenecientes a la época del Paleolítico. Sabido todo esto, los investigadores están en disposición de afirmar el tipo de dieta que consumían nuestros ancestros.

Michel Brunet descubrió en el Chad un cráneo, dos fragmentos de mandíbula inferior y tres dientes aislados. A este espécimen de siete millones de años de antigüedad, le bautizaron con el nombre de Tumaí. Brunet afirma que la morfología dental y el espesor de esmalte, Tumaí comía raíces, frutas, frutos secos y hojas tiernas. Mucho más tarde, los australopitecos añadieron a su dieta algunos pequeños roedores, serpientes, huevos e insectos, aunque los humanos del tipo *Paranthropus*, consumían únicamente vegetales.

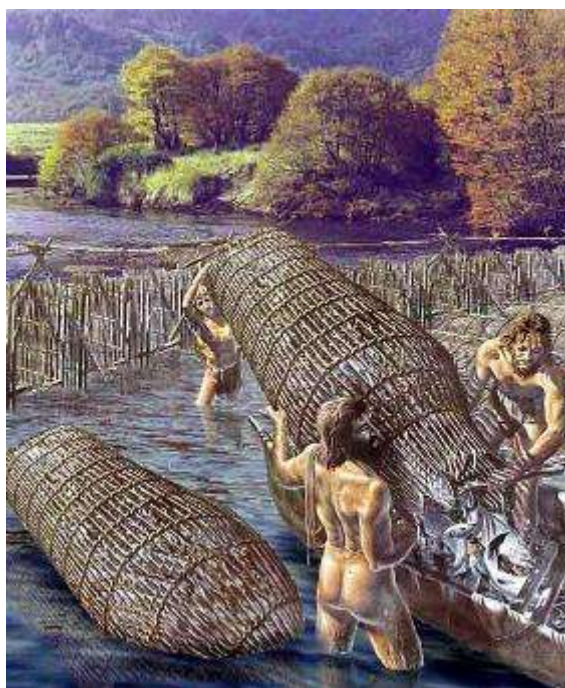
El aparato masticador del *homo habilis*, declara que los dos tercios de su alimentación eran de origen vegetal aunque ya comienza a cazar pequeñas presas. El *homo erectus*, por su parte, si bien continúa basando su dieta en materias vegetales, comienza a consumir carne de manera regular gracias a sus habilidades para la caza y los útiles que empieza a fabricar y a utilizar para sus tareas.

El hombre de Neandertal, es el más carnívoro de todos los conocidos hasta el día de hoy, y es el primero, que se sepa, que empieza a consumir peces como alimento, impulsado muchas veces, según las regiones en las que habita, por la falta de vegetales en su entorno. Por último, aparece el *homo sapiens*, nuestra especie que es la que más ha evolucionado en el plano alimenticio, en el menor espacio de tiempo ya que, de recoger vegetales y cazador nómada, pasa a ser agricultor y ganadero, y a desarrollar ambas habilidades hasta convertirlas en industria.

El cambio de la vida nómada a la sedentaria trae novedades a la vida humana, y no siempre para mejorar la calidad de vida ya que algunos autores sostienen que, la promiscuidad que se da en los primeros asentamientos y luego la proximidad entre estas aldeas, favorecieron el desarrollo de enfermedades infecciosas graves como es el caso de la tuberculosis. En resumen, la dieta desde el primer *homo sapiens* hasta hoy, no ha cambiado demasiado puesto que seguimos basando nuestra dieta en las proteínas animales; pero si todavía consumimos carne como nuestros antepasados, la calidad de ésta ha cambiado completamente ya que, debido a los métodos masivos de producción, la carne que consumimos hoy tiene mucha más grasa que la usada en la prehistoria y por lo tanto es más tierna... y mucho menos sana.

Como sostenía en el precedente artículo sobre la prehistoria, nuestros hábitos alimentarios no han cambia-

do tanto desde entonces. La salivación que todavía nos produce el olor a leña quemada y carne asada, el rechazo de muchos niños hacia las verduras y la tendencia general a consumir la carne de res poco hecha, nos hablan de una impronta genética que nos impulsa a una alimentación básicamente carnívora.



LA COCINA DE SERGIO



Sergio, como buen maestro del arte culinario, nos muestra su sencillez y habilidad para enseñarnos recetas sencillas y económicas con las que podemos disfrutar en nuestro hogar.

ARROZ CON PULPO

INGREDIENTES:

400 gr. de arroz.
250 gr. de pulpo.
1/2 zanahoria.
1/2 tallo de apio.
1/4 de cebolla.
Caldo.
Cava.
Aceite.
Sal.

PREPARACION:

En una cazuela de barro, ponemos 4 cucharadas de aceite y freímos las verduras picadas previamente.

Cuando estén doradas, incorporaremos el pulpo cortado en rodajas y rehogamos todo.

Posteriormente añadimos un poco de cava o un poco de vino blanco y dejamos cocinar unos 15 minutos.

Seguidamente añadimos el arroz, lo cubrimos con caldo que vamos añadiendo a medida que avanza la cocción.

Salpimentar y servir con un poco de aceite en crudo.

Sergio Fernández. Colaborador del programa “Saber Vivir” de TVE1
www.sabervivir.es





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 120.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores